

TERRITORIOS, CIUDADES Y ARQUITECTURAS SUR-SUR

Procesos históricos y desafíos

Diálogos Metropolitanos Lima | Salvador

Wiley Ludeña Urquiza
José Carlos Huapaya Espinoza
(Editores)



LIM

SSA



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ



CENTRO DE
INVESTIGACIÓN DE LA
ARQUITECTURA
Y LA CIUDAD



UFBA
Universidade
Federal da Bahia



**TERRITORIOS, CIUDADES Y ARQUITECTURAS
SUR - SUR**

Procesos históricos y desafíos
Diálogos Metropolitanos Lima | Salvador

TERRITORIOS, CIUDADES Y ARQUITECTURAS SUR - SUR

Procesos históricos y desafíos
Diálogos Metropolitanos Lima | Salvador

Wiley Ludeña Urquiza | José Carlos Huapaya Espinoza
(Editores)



PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

**FONDO
EDITORIAL**



CENTRO DE
INVESTIGACIÓN DE LA
ARQUITECTURA
Y LA CIUDAD



UFBA
Universidade
Federal da Bahia



U79

LUDEÑA URQUIZO, Wiley; HUAPAYA ESPINOZA, José Carlos

Territorios, ciudades y arquitecturas sur-sur: procesos históricos y desafíos, Diálogos Metropolitanos Lima | Salvador. / Wiley Ludeña Urquizo; José Carlos Huapaya Espinoza. Lima, Salvador: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú; Centro de Investigación de la Arquitectura y la Ciudad; Programa de Pós-Graduação em Arquitetura e Urbanismo da Universidade Federal da Bahia, 2020.

328 p.: il. ISBN 978-612-317-597-9.

1. Território. 2. Cidade. 3. Arquitetura. I. Ludeña Urquizo, Wiley. II. Huapaya Espinoza, José Carlos. III. Título.

CDU: 316.334.56

Ficha catalográfica elaborada por Eva Dayane Jesus dos Santos, CRB-5/BA 1670, bibliotecária no Sistema Universitário de Bibliotecas (SIBI/UFBA), com os dados fornecidos pelos(as) autores.

Territorios, ciudades y arquitecturas SUR-SUR.

Procesos históricos y desafíos

Serie Diálogos Metropolitanos Lima | Salvador, 2

© Wiley Ludeña Urquizo | José Carlos Huapaya Espinoza, editores

© Pontificia Universidad Católica del Perú,

Fondo Editorial, 2020

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

feditor@pucp.edu.pe

<https://www.fondoeditorial.pucp.edu.pe/>

© Centro de Investigación de la Arquitectura y la Ciudad (CIAC)

Departamento de Arquitectura

Pontificia Universidad Católica del Perú

Teléfono: 6262000, anexo 4000

<http://arquitectura.pucp.edu.pe/>

© Programa de Pós-Graduação em Arquitetura e Urbanismo

Universidade Federal da Bahia (PPGAU/UFBA)

Página Web: www.ppgau.ufba.br

Dirección: Rua Caetano Moura, 121 - Federação.

Salvador, Bahia, Brasil, CEP: 40210-905

Teléfono: +55 (71) 3283-5900

Diseño, diagramación, corrección de estilo y cuidado de la edición:

Centro de Investigación de la Arquitectura y la Ciudad del Departamento de Arquitectura y Fondo Editorial PUCP

Primera edición: noviembre de 2020

Impresión bajo demanda

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N°

ISBN: 978-612-317-597-9

Impreso en Aleph Impresiones S.R.L.

Jr. Risco 580, Lima - Perú

CONTENIDO | SUMÁRIO

- 11 PRESENTACIÓN | APRESENTAÇÃO
Paulo Dam Mazzi
- 13 INTRODUCCIÓN | INTRODUÇÃO
Wiley Ludeña Urquizo. José Carlos Huapaya Espinoza
- INVESTIGACIONES | PESQUISAS
- 21 CARTOGRAFÍAS DE LIMA.
Arquitectura, territorio y paisaje
José Canziani Amico. Elia Sáez Giraldez
- 51 CONEXÕES VERDES E AZUIS PARA SALVADOR – BRASIL
Nayara Cristina Rosa Amorim. Anna de Carvalho Souza
- 69 NUEVAS LÓGICAS Y FORMAS DE EXPANSIÓN METROPOLITANA.
Lima en el siglo XXI
Luis Rodríguez Rivero
- 85 LA POLÍTICA URBANA Y DE VIVIENDA SOCIAL EN BRASIL.
Avances y retrocesos tras el Estatuto da Cidade
Aline Maria Costa Barroso
- 111 O ESPAÇO PÚBLICO NA CIDADE INFORMAL.
Entre a morfologia orgânica e o verde transgressor
Marta Raquel da Silva Alves. Angelica Farias Ferreira

- 133 LIMA Y ESPACIOS PÚBLICOS. REVISITA 2018.
El caso del distrito de San Isidro. Paradojas entre lo público y lo privado
Wiley Ludeña Urquizo
- 175 DESAFIOS PARA A MOBILIDADE SUSTENTÁVEL
NA REGIÃO METROPOLITANA DE SALVADOR, BAHIA.
O transporte como indutor do desenvolvimento urbano e regional
Juan Pedro Moreno Delgado
- 201 LA CIUDAD SIN ATRIBUTOS.
Hacia una historia material de Lima
Gary Leggett Cahuas
- 215 PRODUÇÃO DO ESPAÇO E DIREITO A HABITAR.
O Centro Histórico de Salvador à luz da antropologia e da história
Urpi Montoya Uriarte
- 239 RENOVACIÓN URBANA EN EL CENTRO HISTÓRICO DE LIMA.
Una apuesta por la vivienda social
Luis Jiménez Campos
- 257 A CONSTRUÇÃO E A DISSOLUÇÃO DO DISCURSO DO MEGAEVENTO.
A fragilidade do legado e a quebra das expectativas, o caso brasileiro
Piero Carapiá Lima Baptista
- 285 EL ÉXITO DE LOS JUEGOS SIN LEGADO.
El caso de Lima 2019
Angus Laurie. Mariana Leguía
- 309 RESSONÂNCIAS DA EXPERIÊNCIA
ARQUITETÔNICA E URBANÍSTICA BRASILEIRA NO PERU.
Divulgação, influências e críticas, 1934-1960
José Carlos Huapaya Espinoza

LIMA Y ESPACIOS PÚBLICOS. REVISITA 2018.

El caso del distrito de San Isidro. Paradojas entre lo público y lo privado*

Wiley Ludeña Urquiza**

Pontificia Universidad Católica del Perú
Departamento Académico de Arquitectura

1. INTRODUCCIÓN

Lima experimenta desde hace más de dos décadas un tiempo de profundos cambios en su estructura y funcionamiento, como consecuencia del severo reajuste neoliberal gestado a inicios de la década de 1990. Todo se mueve y se trastoca. En este escenario, uno de los ámbitos de cambio más reveladores es el de las relaciones entre arquitectura, urbanismo y poder, sobre todo en un país donde más del 70% de las ciudades resultan construidas desde el poder de una informalidad extrema. Ello sucede en un país que, luego de la recuperación democrática en el año 2000, tras la década autoritaria comandada por Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos, experimenta un ciclo de vida republicana tan precaria como el escamoteo de los derechos humanos o la idea de bien común, así como la inexistencia de una sólida institucionalidad pública. Se trata de un contexto en el que la preeminencia absoluta del mercado y los intereses privados en el manejo de la cuestión pública, incluyendo a la ciudad, se ha transformado en una auténtica ideolatría generalizada, incluso para los propios arquitectos y urbanistas.

* El presente texto es el resultado de la investigación desarrollada por el autor para el Centro de Investigación de la Arquitectura y la Ciudad (CIAC) de la Pontificia Universidad Católica del Perú durante el periodo del 1 de marzo de 2018 al 30 junio de 2019. Un avance del trabajo fue presentado como ponencia en el III Encuentro de Diálogos Metropolitanos Lima-Bahía, realizado en Lima entre el 22 y el 24 de agosto de 2018.

** Profesor principal de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Master en Diseño Arquitectónico por la Universidad Nacional de Ingeniería (1987). Doctor en Urbanismo por la Technische Universität Hamburg-Harburg (1996). Fundador y director de *ur[b]es*, revista de ciudad, urbanismo y paisaje.

Un dominio en el que pueden observarse con nitidez las razones y pulsiones de este contrapicado contexto social, económico y político es el de los espacios públicos. La batalla por los espacios públicos es la madre de todas las batallas en medio de una confrontación cada vez más acentuada entre los intereses de lo público y lo privado en la ciudad. Es en este territorio que puede validarse la vitalidad de una sociedad que se resiste tanto a las lógicas del control privado de la vida social, cuanto a la insania y naturaleza socialmente tanática del poder del dinero sin ningún control. Por ello, la defensa constante de los espacios públicos frente a la agresiva lógica privatizadora de estos, amparada por el gran capital inmobiliario o los negocios turbios de la informalidad urbana, expresa de manera dramática un escenario de conflictos que es el que caracteriza hoy a diversos espacios del mundo urbano peruano. No existe ciudad, distrito o barrio que no registre uno o varios conflictos vinculados a alguna cuestión de los espacios públicos. Sin embargo, las lecturas sobre este fenómeno ya no pueden ser tan lineales como antes.

Casi 30 años de narrativa neoliberal y neopopulista han dejado huellas indelebles, al punto que han conseguido trastocar ciertos axiomas sociales y políticos. Hasta hace unas décadas, hubiera sido impensable que distritos como Villa El Salvador o Comas —de una tradición de izquierda popular y noción comunitarista de la vida— permitieran o alentarán la privatización o desaparición ominosa de diversos espacios de la comunidad. Todo lo contrario a lo que sucede en distritos como San Isidro o Miraflores, en los que se observa una tendencia de afirmación de lo público en la ciudad, no obstante la tradicional prevalencia de la noción de lo privado en estas zonas de la metrópoli. Lima es un extraordinario ejemplo para reconocer las complejidades de esta sorprendente paradoja social y política: más espacio público en territorios tradicionalmente conservadores y ajenos a la idea de lo público compartido, y menos espacio público en zonas o barrios antes populares y progresistas, pero hoy ávidos de más mundo privado y privatizado.

Si bien las acciones destinadas a la recuperación o expansión de espacios públicos emprendidas desde mediados de la década de 1990 han registrado un incremento notable, se debe reconocer que la mayoría de estas se han producido en espacios de escala metropolitana o distrital y han estado dirigidas básicamente a resignificar espacios de carácter cívico e institucional, y no residencial. Es en este último contexto, el del mundo residencial, que es posible advertir con mayor crudeza los niveles de conflictividad y la confrontación cotidiana que se observa hoy entre la esfera de la vida privada y aquella de la vida pública o semipública. Este es el verdadero espacio de confrontación entre una noción y otra. Aun cuando se han producido diversas intervenciones en espacios de carácter vecinal o residencial, en los que se han generado aquellas típicas dinámicas de aceptación/rechazo (incluso violentas)

que solo es posible advertir en estos escenarios, estas intervenciones han sido las menos. Una excepción reciente es el caso del distrito de San Isidro.

San Isidro, el distrito de renta más alta de Lima y el país, fue escenario durante el periodo 2015-2018 de una agresiva política de renovación de sus espacios públicos con una manifiesta oposición de parte de sus vecinos. Se trata de un episodio sin precedentes de tensiones entre los intereses de lo público y lo privado, debido a una serie de acciones adoptadas por el municipio en materia de recuperación de los espacios públicos y el fomento de la movilidad sostenible. Ello ha provocado dos situaciones que han conseguido revelar, por un lado, las razones profundas que alimentan hoy la noción de lo privado y una domesticidad señorial en uno de los sectores de la sociedad más privilegiados económica y socialmente del país; y, por otro, la complejidad y las contradicciones de las relaciones que procesa la sociedad peruana entre arquitectos, arquitectura, urbanismo y poder.

Elegido como candidato del Partido Popular Cristiano (PPC), desde su origen un partido conservador en términos políticos y religiosos, el abogado Manuel Velarde Dellepiane¹ impulsó en San Isidro, durante su gestión en la alcaldía (2015-2018), una serie de iniciativas en materia de recuperación de espacios públicos y movilidad, con cambios que provocaron casi en el acto una manifiesta y mediática oposición de parte de sus vecinos. ¿Qué pudo suceder para que un alcalde ocasionara tal reacción en medio de un contexto social en el que casi todos formaban parte de aquello que suele denominarse la “gente como uno” (GCU)? ¿Era comprensible la reacción de los vecinos ante alguien que se había convertido, para ellos, en un alcalde “rojo” que pretendía subvertir la calma de un distrito señorial con acciones como disminuir el tránsito

¹ Manuel Fernando Jorge Carlos Velarde Dellepiane (Lima, 1968) es abogado titulado por la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Sus padres fueron Manuel Velarde Aspíllaga y Gerda Dellepiane Zoeger. Durante el primer gobierno de Fernando Belaúnde (1964-1968), su padre se desempeñó como ministro. Un tío suyo, Javier Velarde Aspíllaga, arquitecto, fue igualmente ministro del segundo gobierno de Fernando Belaúnde (1980-1985). Es posible que su vocación por la política y las cuestiones del urbanismo y la arquitectura se alimentaran de un marco familiar conectado estrechamente con los principales actores de la vida social y política de las décadas de 1980 y 1990. Su trabajo como abogado estuvo dirigido a la asesoría legal financiera en diversas instituciones del Perú y la banca internacional. Trabajó en la firma Shearman & Sterling de Nueva York y en el departamento legal del Euroclear Bank de Bruselas. En medio de esta experiencia laboral, realizó estudios de posgrado en Derecho Corporativo en la Universidad de Pensilvania (1995) y en Derecho Financiero en el King's College de la Universidad de Londres (1999). Entre 2003 y 2009, trabajó en el sector público como abogado en el Ministerio de Economía y Finanzas, donde ocupó el cargo de director general de la Oficina General de Asesoría Jurídica. Entre 2006 y 2009, fue designado miembro del directorio de la Superintendencia del Mercado de Valores (Conasev) y, posteriormente, jefe de la Superintendencia Nacional de Administración Tributaria (Sunat). Desde 2010 hasta 2015, se desempeñó como profesor de la Escuela de Economía de la Universidad de San Martín de Porres. Desde el año 2004, se hizo militante del PPC. Postuló sin éxito a la alcaldía de San Isidro en las elecciones municipales de 2010, que perdió frente a Antonio Meier. Se presentó nuevamente en las elecciones de 2014, en las que ganó la alcaldía con un 29,6% de los votos, con Madeleine Osterling ocupando el segundo lugar con el 27,8%. En junio de 2017, renunció a su militancia en el PPC aduciendo motivos personales. Postuló sin éxito a la alcaldía de Lima Metropolitana en las elecciones de 2018.

vehicular para el fomento de la movilidad peatonal y el uso de las bicicletas, así como instaurar una urbanidad comunitaria antes que una sustentada en la individuación de los espacios, entre otras medidas? ¿Se trataba de un alcalde (el impulsor de los cambios) que se habría equivocado de distrito? ¿Fue un caso episódico, y no estructural, que sería revertido rápidamente? ¿Se trataba de una política y de obras convertidas hoy en una gesta de pedagogía urbana viva que estaría convenciendo a los vecinos de una postura inicial equivocada? ¿O se trataba, más bien, de un alcalde cuyas iniciativas impactaron en la línea de flotación sobre la que se procesaba la dinámica confrontacional entre las distintas facciones de la llamada clase alta peruana, representadas por los vestigios de la antigua oligarquía señorial y el sector moderno de una burguesía empresarial globalizada, ambos sectores con residencia plena en San Isidro?

El distrito de San Isidro y los cambios producidos recientemente en materia de recuperación de los espacios públicos constituyen un caso excepcional para observar con claridad y evidencias la serie de procesos e *impasses* que se encuentran detrás de las interrogantes formuladas. Ha conseguido poner en relieve y cuestión, como pocos casos en Lima, diversos hechos que aluden directamente a la noción de vanguardia urbanística o cultural y su conexión política; y ha conseguido develar las tensiones y pugnas entre los diversos grupos con intereses y estilos de vida distintos que constituyen en la actualidad la élite o la llamada “clase alta” peruana.

1.1 Urbanismo y vanguardia. Trasvases, paradojas y cinismo normalizado

Tras la recuperación de la democracia en 1980 y las primeras elecciones municipales, una serie de ciudades y municipios del Perú con alcaldes elegidos por los partidos de izquierda convocaron a lo que podría denominarse como la “vanguardia progresista” de la arquitectura peruana, conformada por arquitectos jóvenes, muchos de ellos formados en la Universidad Nacional de Ingeniería, la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco y la Universidad Nacional del Centro del Perú. Los integrantes de esta vanguardia tenían algunos rasgos en común: se habían formado en medio de una década de recusación política al orden establecido, el apoyo a la Revolución cubana, el rechazo a la guerra de Vietnam, el movimiento contracultural *hippie*, así como las revueltas de París de mayo de 1968. Este fue el *Zeitgeist* de la época para una generación de arquitectos que optó por la identificación con la izquierda en sus diversos matices, desde una militancia activa hasta un compromiso incidental. Arquitectos como Adolfo Córdova, Oswaldo Núñez, Diego Robles, Jorge Burga, Raúl Quiñones Aranda, Jorge Ruiz de Somocurcio, así como Eliseo Guzmán, Edgardo Ramírez, José del Carpio, Urlo Sanabria, Augusto Ortiz de Zevallos, Gerardo Silva, Eduardo Figari, entre otros, se involucraron

como asesores, funcionarios o proyectistas en los diversos municipios que, desde 1980, inauguraban una gestión políticamente distinta a las administraciones conservadoras, populistas y tecnocráticas de derecha. Su principal preocupación constituía el trabajo con la ciudad y los asentamientos de los “sectores populares”. Posteriormente, lograrían formular un discurso propositivo mucho más complejo, consistente y diversificado en términos de las tareas inherentes a la arquitectura, el urbanismo y el paisajismo. Tanto, que podría hacerse referencia, entonces, a una especie de hegemonía del pensamiento de izquierda en el debate arquitectónico y urbanístico nacional.

A mediados de la década de 1980, en medio de este despliegue hegemónico del discurso arquitectónico de izquierda (o, precisamente, para contrarrestarlo), empezaron a activarse diversas iniciativas en el campo arquitectónico desde el espacio conservador, de centroderecha y liberal. Este proceso terminaría de galvanizarse a finales de la década con el surgimiento del Movimiento Libertad liderado por Mario Vargas Llosa y dos arquitectos de conocida trayectoria pública y profesional: Luis Miró Quesada y Frederick Cooper, con el objetivo de oponerse al plan de nacionalización de la banca emprendido por el Gobierno de Alan García (1985-1990). A mediados de la década, ya en universidades particulares, como la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Ricardo Palma, había tenido lugar el nacimiento de colectivos de estudiantes adscritos públicamente a un pensamiento conservador desde el punto de vista político y profesional, como el grupo Arquidea².

Con un signo contrario, pero —aunque resulte sorprendente— con muchos puntos en común con el itinerario de la vanguardia progresista, el surgimiento de una vanguardia conservadora y liberal desde el punto de vista de la arquitectura y el urbanismo es un fenómeno de la década de 1990 en adelante. La mayoría de sus integrantes provienen de las facultades de arquitectura y urbanismo que empezaron a

² Durante la segunda mitad de la década de 1980, en medio de una profunda crisis económica y la agudización del clima de violencia y el terror en el país, se produciría en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Ricardo Palma un estimulante ambiente de polarización y debate sobre la orientación que debía adoptarse en la universidad respecto a la formación profesional y el rol del arquitecto necesario para el país. Desde una postura de crítica política y estética disruptiva, el colectivo Los Bestias, conformado por estudiantes como Alex Ángeles, Alfredo Márquez y Herbert Rodríguez, entre otros, propuso en sentido implícito una postura en pro de una ruptura con las convenciones establecidas, incluyendo en ello al ejercicio tradicional de la propia arquitectura. En la otra orilla, se encontraba un grupo que se había constituido precisamente para enarbolar una postura diferente, de articulación plena con el ejercicio profesional de la arquitectura y una propuesta social y políticamente acrítica, por no decir evasiva, respecto a las difíciles circunstancias que vivía el país. Se trató del colectivo Arquidea. Estuvo conformado por estudiantes como Juan Carlos Doblado, Javier Artadi, Pedro Villar, José Orrego, Carlos Pestana, Jean Pierre Crousse, Gino Soracco y Antonio Rubio. El grupo promovería una serie de eventos académicos y profesionales, y adquiriría una presencia pública importante con la autoría de obras significativas ligadas a las gestiones del alcalde Alberto Andrade Carmona, tanto en Miraflores (1990-1995) como en Lima (1996-2003).

constituirse desde mediados de la década de 1990 en las nuevas universidades-empresa o en algunas de antigua data.

A diferencia de la preeminencia de las alcaldías de izquierda en el Perú de inicios de la década de 1980, en la actualidad los municipios están bajo la gestión tanto de la derecha popular, representada por el partido fujimorista Fuerza Popular, cuanto de representantes de la derecha empresarial ilustrada y globalizada. Muchos de los miembros más representativos de esta nueva generación “*bobo-hipster*” de arquitectos y urbanistas de altas calificaciones profesionales y políticamente ubicados en un espacio que va desde el centro a la derecha extrema constituyen la nueva tecnocracia e *intelligentsia* conservadora sobre la que se sostiene hoy el discurso hegemónico en el Perú en términos de arquitectura y urbanismo.

El Perú de las últimas décadas ha sido sacudido por cambios dramáticos en diversos ámbitos del quehacer nacional: desde la década de la crisis económica y el terror de los años ochenta, hasta el reajuste neoliberal de 1990 impulsado por Alberto Fujimori, más la expansión del populismo conservador junto con la crisis y disolución de los partidos políticos tradicionales durante los últimos 20 años.

¿Qué relación tiene este cuadro de vanguardias profesionales en trance con lo acontecido en San Isidro?

En un contexto de relativización de posturas y actitudes políticas y profesionales en el que categorías como derecha e izquierda son interpeladas permanentemente, la situación puede resultar aún más compleja respecto al cuadro descrito. Es verdad: el panorama actual se ha trastocado rigurosamente en todos los sentidos, en medio de una cultura líquida cuyos límites se han difuminado en medio de la crisis de los partidos políticos (y sus respectivas narrativas), la desconfianza generalizada y la desestructuración institucional del país bajo la idolatría al mercado desregulado y la privatización de todas las iniciativas. Y, de otro lado, en este contexto de dilución y normalización posmoderna de la política “sin política” aparente, se ha conseguido legitimar el más desvergonzado trasvase de ideas, actitudes y personajes de un espacio político a otro, hasta el punto de no saber exactamente quién es quién: cinismo puro con carta de ciudadanía. Políticos de derecha que ahora aparecen como socialdemócratas o hasta de izquierda. Exmilitantes de la izquierda, incluso radical, convertidos hoy en empresarios y conservadores ultramontanos. Entre estos extremos, el transfuguismo político adquiere una profusión cromática tan diversa como la escala de grises del lado oscuro del debate nacional.

Si algo de positivo pueden generar situaciones políticas de polarización es que los actores y las ideas políticas se perfilan con mayor nitidez para conformar un espacio de debate más preciso. Los sociólogos coinciden en que el reajuste neoliberal y neopopulista de los noventa ha conseguido galvanizar y aglutinar, por primera vez

en la historia social y política del país, a sus principales beneficiarios: a aquella “derecha empresarial” sofisticada y globalizada, con una “derecha popular” pragmática e informal, denominada por algunos “derecha bruta y ahorada” (DBA)³. En el otro extremo, se encuentra esa nebulosa a veces indescifrable que es la izquierda peruana, que continúa aún en estado de perplejidad y sin poder vertebrar una narrativa persuasiva, consistente e innovadora desde el punto de vista político. El espacio del medio tampoco es una tabla cartesiana: sigue siendo un territorio acuoso donde todos quieren estar primero para salir también primero.

En medio de este panorama de curiosa geometría variable en términos políticos y culturales, ¿tiene sentido en el Perú hacer referencia a algo que podría denominarse “vanguardia” en materia de arquitectura y urbanismo? ¿Cuáles son los contenidos doctrinarios y programáticos de esta vanguardia, si algo de ella existe? ¿Cuál es la narrativa arquitectónica y urbanística de esta vanguardia en relación con los tres espacios políticos descritos: derecha, centro e izquierda? ¿Cuál es el “proyecto” de arquitectura y ciudad enarbolado por la derecha empresarial y la DBA, lo mismo por la izquierda, y el de aquellas propuestas que surgen desde el centro político?

La experiencia reciente de la gestión del alcalde Manuel Velarde en San Isidro (2015-2018) resulta una ocasión extraordinaria para observar con cierta transparencia la complejidad y las contradicciones, así como las limitaciones y las posibilidades, de los nuevos discursos y actores político-profesionales que participan en escena. Habida cuenta de la ideología conservadora del partido que lo encumbró a la alcaldía, ¿puede inferirse que sus planteamientos por un urbanismo sostenible y una recuperación del valor de lo público en el espacio urbano están más cerca de un urbanismo progresista, y hasta de izquierda, que los de su propio partido y electorado? ¿O es que un programa de transformación urbana como el emprendido por el alcalde Velarde no tiene por qué ser identificado con una postura política particular? ¿Cómo caracterizar políticamente, entonces, al equipo de arquitectos y urbanistas que lo acompañaron en su gestión, muchos de los cuales provenían del trabajo en la gestión de la alcaldesa Susana Villarán (2011-2014), elegida por una coalición de izquierda? ¿Arquitectos de izquierda trabajando en el distrito tradicionalmente más conservador y de derecha de Lima, con un alcalde nativo del distrito, en equilibrio precario entre realidad y proyecto municipal?

³ Propuesta por primera vez por el periodista y analista político Carlos Tafur en un artículo en medio de la campaña electoral municipal (“La derecha bruta y ‘ahorada’ no aprende”, *Cambio* 16, 29 de setiembre de 2010), se ha convertido en una auténtica categoría sociopolítica que describe a un sector de la derecha tradicional, pero también de la nueva derecha popular, que promueve a la vez que un Gobierno “fuerte” del tipo del autoritarismo fujimorista, un régimen mercantilista de libertad sin ningún tipo de regulación en el que importa todo menos el otro. Es una derecha inculta, instintiva, machista y contraria a la defensa de los derechos humanos.

1.2 San Isidro y la “lucha de élites”

Puede sostenerse que, por razones comprensiblemente morales y políticas, las ciencias sociales en el Perú han dedicado más tiempo y esfuerzo de análisis a estudiar principalmente a los “pobres” y no tanto a los “ricos”. En este caso, el estudio de aquello que puede designarse como la élite, los sectores altos o las clases dominantes y otras denominaciones, ha estado más identificado con los estudios de orden económico y político, como sostiene Liuba Kogan (2009) en su libro, cuyo título resulta de por sí significativo: *Regias y conservadores. Mujeres y hombres de clase alta en la Lima de los noventa*. La tradición de estudios sociológicos o antropológicos sobre las clases altas no constituye una serie continua y consistente. Por ello, el mundo de las costumbres, estilos de vida y apetencias estéticas de las élites en el Perú ha estado más en las novelas o en las películas que en las páginas de los estudios sociales rigurosos. El otro problema que refuerza esa opacidad es que el estudio de las élites ha sido enfocado básicamente como lo opuesto esquemático al *otro* sujeto social, y si es que de por medio no aparecen prejuicios de diverso tipo.

El violento proceso de urbanización experimentado por la sociedad peruana a lo largo del siglo XX ha traído consigo lo que José Matos Mar ha denominado “desborde popular”, que ha transformado sustancialmente la estructura social y la morfología de la ciudad peruana y la composición de las élites tradicionales. De una élite señorial oligárquica, se pasaría a una serie de élites en pugna.

Después de la crisis del poder oligárquico de la década de 1970 y la ausencia posterior de un proceso de recomposición con un estamento social vinculado orgánicamente a un proyecto nacional (burgués o neooligárquico), lo que vino a mediados de la década de 1990, con la instauración de un modelo de desarrollo neoliberal y neopopulista, fue el advenimiento de un nuevo ciclo histórico para aquello que puede denominarse “la historia de los grupos de poder”, toda vez que estos dejaron de pertenecer a una matriz oligárquica de origen para hacerse disímiles (desde el punto de vista del origen económico, social y territorial) y con distintos niveles de articulación y oposición entre sí.

Así como existen diversas facciones de los grupos de poder respecto a la movilidad e interacción socioespacial, que van desde la convivencia hasta el rechazo mutuo, en lo que se refiere a los fundamentos económicos productivos del poder, las ciencias sociales han identificado principalmente dos grandes grupos conformados a lo largo del siglo XX. Por un lado, la oligarquía agroexportadora señorial, cuyo poder residía en la propiedad casi feudal de la tierra y los recursos primarios, además de estar anclada culturalmente en las formas de la aristocracia colonial. Y, por otro, la incipiente burguesía industrial y comercial moderna, que empezó a gestarse a partir de la década de 1950 y que nunca pudo constituirse en la facción dominante.

Respecto al primer grupo, Kogan (2009) lo caracteriza como herederos de una notación colonial hispánica: “Esta ‘vieja’ oligarquía de terratenientes representó hegemoníicamente a la clase alta (en términos sociales, políticos y económicos) hasta los años cincuenta del siglo XX” (p. 9). La otra facción de la clase alta está conformada por familias de origen europeo que arribaron al Perú entre finales del siglo XIX e inicios del siglo XX y que, como sostiene Kogan (2009), “a diferencia de la gran oligarquía, en general se trató de familias que gestaron sus fortunas en la manufactura, el comercio y la banca, es decir en actividades ligadas al ámbito urbano” (p. 9).

A estos dos grupos “tradicionales” de la élite peruana habría que incorporar un tercer grupo que podría estar conformado por ese mosaico de facciones emergentes nacidas tras el reajuste neoliberal y neopopulista de la década de 1990. Este grupo estaría constituido, a su vez, por dos segmentos: por un lado, los “empresarios emergentes” ligados a la actividad transnacional, y el grupo de ejecutivos, socios y profesionales altamente calificados con trabajo en las corporaciones globales (las familias Añanos, Rodríguez y otras); y, por otro, los nuevos ricos surgidos de las actividades comerciales, educativas, deportivas, gastronómicas y del *show business*, muchos de ellos surgidos de la informalidad pura (las familias Acuña y Capuñay, Paolo Guerrero, Magaly Medina y otros).

Todo este conglomerado de facciones de lo que podría llamarse la “clase alta peruana” coexisten en un campo tensional de intereses en permanente pugna, en el que si algo resulta inobjetable es la progresiva desaparición de las expresiones objetivas y subjetivas de la vieja oligarquía, en contraste con el ascenso estridente de los nuevos grupos de poder emergentes más articulados con el mundo global y la vida moderna y posmoderna. En efecto, como sostiene Liuba Kogan (2009), “en la actualidad, los pocos remanentes de la oligarquía tradicional conviven con grupos de poder económico provenientes de la burguesía modernizante de los años sesenta además de nuevas elites económicas relacionadas al capital transnacional” (p. 11). En efecto, los profundos cambios producidos en la sociedad peruana desde la década de 1990 han conseguido reestructurar la composición y proporción de los diferentes estratos sociales, sobre todo en los sectores medios y altos de la población. No solo los pobres se han hecho más pobres, sino que los ricos se han hecho más ricos, aparte de una expansión discutible de la clase media y media alta que aspira a mejorar su calidad de vida y residir en un lugar de mayor plus simbólico desde el punto de vista social.

Los “nuevos ricos” surgidos del reajuste neoliberal en el marco de una sociedad estructuralmente informal no solo han “democratizado” el estamento dominante del país, sino que se encuentran igualmente distribuidos fuera de los espacios convencionales de la élite tradicional oligárquica y hasta burguesa moderna (incluidos San Isidro y el Club Nacional). El poder económico de este nuevo grupo procede, por un lado, de aquellas actividades que han registrado una expansión considerable tras el

reajuste neoliberal (el negocio educativo, el comercio informal, el negocio deportivo y el negocio de los medios de comunicación y de la recreación y grandes diversiones). Y, por otro, de aquellas actividades provenientes de lo que Francisco Durand (2007) ha denominado el “sector delictivo” (narcotráfico, contrabando y otros) de la economía peruana respecto al sector formal y el sector informal.

Otro grupo de nuevos ricos lo constituyen la generación de jóvenes empresarios “formales”, emprendedores creativos, profesionales calificados con trabajos en las grandes corporaciones nacionales y extranjeras globales con sede en el país, entre otros; todos vinculados a actividades urbano-industriales, la minería de oro y la gran agricultura de exportación. Junto con estos conglomerados, o como demanda de estos, ha surgido desde hace una década un sector terciario de servicios principalmente a cargo de una generación de jóvenes profesionales altamente capacitados. Se trata de lo que Francisco Durand (2017) describe como algunos de los siguientes servicios:

[...] asesoría en la forma de estudios de abogados y de tributación, asesoría de imagen, encuestadoras y *think tanks*, creando una superestructura altamente sofisticada y muy bien informada de profesionales al servicio de los grupos, que los potenció como poder y sofisticó su influencia, ahora guiada y apoyada por expertos. (p. 42)

Entre *yuppies* y *hipsters*, este grupo de nuevos ricos tiene igualmente otros requerimientos y demandas en su constitución como una nueva facción de los grupos de poder⁴.

La dramática transformación y las tensiones de diverso orden que procesa desde hace un tiempo el distrito de San Isidro reflejan, desde todo punto de vista, los signos de este nuevo contexto nacional y los nuevos cambios y/o reacomodos del tejido social y la conformación de los grupos de poder entre la vieja y la nueva élite. En San Isidro, aflora en clave de una angustiada subjetividad maltrecha, como afrenta narcisista, la debacle de una élite tradicional oligárquica y señorial trasnochada que exuda racismo e intolerancia social, frente a una facción boyante, joven y cosmopolita que, en lugar de una villa suburbana tipo la “casa hacienda sin hacienda” del abuelo o los padres con mayordomo sin derechos incluido —como escribió Luis Rodríguez Cobos (1983)—,

⁴ Rolando Arellano, prescindiendo de categorías de orden económico o sociopolítico, ha propuesto algunas categorías de identificación relacionadas con los “estilos de vida”. Su primera constatación es que, en la Lima actual, las clases altas están mezcladas con otras, y que el poder adquisitivo ya no es un factor de identificación determinante para ubicar a las personas en un sector u otro. Propone nueve categorías que identifican a otros tantos estilos de vida: los conservadores, los trabajadores, los tradicionales, los progresistas, los adaptados, los afortunados, los emprendedores, los sobrevivientes y los sensoriales (Arellano, 2004, pp. 96-98). Independientemente de si son parte de los nuevos ricos informales y los nuevos ricos formales, las categorías “los progresistas” (jóvenes emprendedores, hijos de provincianos, trabajan y asumen el estudio como sinónimo de progreso), “los afortunados” (jóvenes con estudios calificados, modernos y cosmopolitas en su consumo) y “los sensoriales” (jóvenes con estudios calificados, refinados y modernos en su consumo) conforman en gran medida esta nueva élite respecto de la vieja élite de raíz oligárquica.

prefiere un apartamento y una ciudad abierta y peatonal para evocar al Ámsterdam, Londres, París, Nueva York, Barcelona o Berlín de los años del *master of business administration* o el doctorado en tecnologías exponenciales o alguna estadía creativa. Aunque sea “soportando” a los nuevos ricos de origen popular que se hayan hecho propietarios de algunos de los departamentos o *penthouses* más costosos de San Isidro y que lleguen en autos de alta gama para subir cargando bolsas de pollos a la brasa Norky’s o anticuchos para fiestas con música de la Princesita Mily.

2. SAN ISIDRO O LA CONSTRUCCIÓN DE UN ESPACIO PARA LA ÉLITE

San Isidro es uno de los 43 distritos de Lima Metropolitana. Se encuentra ubicado al sur del centro histórico, entre los distritos de Miraflores, Surquillo y Magdalena. Posee un frente al océano Pacífico. Su territorio comprende una extensión de 11,1 km². A una década de constituirse la histórica urbanización San Isidro, en el año 1931, su población era de apenas 2.131 habitantes. Según el censo de 1940, esta se había incrementado cuatro veces hasta alcanzar los 8.778 pobladores. Según el censo de 2017, su población alcanza la cifra de 60.735 habitantes, un incremento del 4,6% respecto a la población de 58.056 habitantes registrada por el censo de 2007 (INEI, 2018a, vol. 1, p. 25). Concentra una población flotante de cerca de un millón de personas diarias. Con un índice de 0,992 (muy alto) a 2013, es el distrito del Perú que ocupa el primer lugar en el Índice de Desarrollo Humano (IDH). Es el espacio privilegiado de la élite peruana y las infraestructuras de las redes de la economía global.

Antes de la formación en 1920 de la urbanización San Isidro, el espacio de origen del distrito, la élite social limeña se debatía aún entre residir en el área central y su exclusiva zona sur del Parque de la Exposición o hacerlo en Miraflores, una especie de balneario mesocrático sin una identidad social definida. En ambos casos, se trataba de una ciudad compacta, lejos del aire campestre y de una comunidad urbanística espacialmente caracterizada. La urbanización San Isidro resolvió el dilema. Con ella, nacieron un nuevo escenario urbano y una nueva modalidad de urbanizar la ciudad y el campo que discurre entre el referente europeo romántico a lo Camilo Sitte y la versión norteamericana de la urbanización del suburbio.

Con el parque El Olivar, el Lima Golf Club y el Country Club Lima Hotel, San Isidro se hizo de una identidad social y morfológica ligada a reproducir en Lima una versión local de la típica urbanización norteamericana de “suburbio” destinada a los sectores de las clases alta y media alta. Este hecho se consolidó con la creación en 1931 (D. L. 7113 del 24 de abril) del distrito de San Isidro, sobre la base de las urbanizaciones San Isidro, Orrantía y Country Club, hasta entonces parte del distrito de Miraflores.

Entre los terrenos del aeropuerto de Limatambo y el cruce entre las avenidas Javier Prado y Paseo de la República, precisamente al oeste de esta última, la firma norteamericana Sears Roebuck decidió instalar en 1953 un gran almacén por departamentos. Pronto, esta zona, con otros establecimientos comerciales, se constituiría en lo que hoy se considera como el “epicentro” del nuevo barrio financiero y empresarial de Lima. En 1980, se inauguró otro centro comercial de referencia para el distrito y la ciudad de Lima, el centro comercial Camino Real, en torno al cual se construiría luego el centro empresarial de San Isidro.

En las dos últimas décadas del siglo XX —en medio de la crisis económica, la violencia política y el terror—, San Isidro, como el conjunto del país, se sumió en una profunda retracción y parálisis en su desarrollo, situación que empezaría a cambiar drásticamente desde mediados de la década de 1990. San Isidro acusa hoy un agresivo proceso de transformación de su condición de distrito eminentemente residencial a uno constituido por diversas funciones y servicios de escala metropolitana, desde las institucionales hasta las comerciales, pasando por las educativas y financieras.

2.1 “San Isidro ya no es San Isidro”

Como consecuencia de los profundos cambios que vienen produciéndose en sus estructuras demográfica y social, San Isidro empieza a hacerse irreconocible para sus antiguos habitantes. A un gran contingente de población flotante diaria, de cerca de un millón de personas, que arriba al distrito por razones de trabajo, uso de servicios, realización de trámites, recreación u hospedaje temporal, entre otras, se debe sumar un significativo porcentaje de población que reside temporalmente en el distrito⁵. De las 5.718 casas independientes, el 13% se encuentran en condición de alquilada, mientras que en el tipo “departamento en edificio”, el porcentaje alcanza el 29% (INEI, 2018a, vol. 6, p. 6217). Un porcentaje de este poco menos del 40% de la población reside en condiciones de alquiler, por lo que es factible que, por esta situación de tenencia y residencia temporal, no tenga una identificación existencial o de pertenencia con el distrito y sus espacios. Es posible que la condición de “vecinos” les sea ajena en su compromiso ciudadano con la ciudad y sus problemas. Hoy, podrían estar aquí, y, mañana, en otro lugar de Lima, el Perú o el mundo: es el perfil del residente joven de San Isidro.

Otro dato revelador desde el punto de vista social y cultural es el de la autoidentificación étnica recogida en el censo de 2017. De los 54.151 habitantes censados, el 3,39% se autodefinen por su origen como “quechua” (Lima, 16,25%); el 0,22%,

⁵ Respecto a la población flotante, esta se estima, por un estudio de Arellano Marketing, en 755.717 habitantes. De estos, la mayor cantidad se concentra en los sectores n.º 3, del San Isidro histórico (169.101 habitantes), y en el n.º 4, del centro financiero (296.039 habitantes) (MSI, 2017, p. 12).

como de origen “aimara” (Lima, 0,68%); de origen “nativo o indígena de la Amazonía”, el 0,16% (Lima, 0,96%); y un porcentaje del 0,11% (Lima, 0,96%) corresponde a la población autoidentificada como “negro, moreno, zambo, mulato, pueblo afroperuano o afrodescendiente”. La población autoidentificada como “blanca” registra un 29,93% (Lima, 7,18%). El 57,06% de la población de San Isidro se autoidentifica como “mestiza”, mientras que, en Lima, el 67,61% (INEI, 2018a, vol. 3, p. 2469). Las proporciones respecto al conjunto de la metrópoli confirman no solo los contenidos de un imaginario social que identifica a San Isidro con una población mayoritariamente “blanca” de ascendencia europea, aun cuando la población “mestiza” haya registrado un porcentaje significativo. Desagregando los datos, resulta aún más revelador que sea la población adulta mayor, de entre 55 y 65 años a más, la que, en un porcentaje del 45,6%, se considere “blanca”, y que sea la población joven, de 25 a 44 años, la que se considere, en un 34,11%, como “mestiza”.

Los cambios en San Isidro son notables no solo por este “choque generacional” con indudables repercusiones en el uso y funcionamiento de la ciudad, sino por lo que ello trae consigo en términos de las expectativas de vida en materia de vivienda, tanto para la población adulta mayor nativa-residente como para la población joven nativa y aquella “joven migrante” procedente de otros distritos de la ciudad. Un dato revelador es el que corresponde a la población censada según el tipo de vivienda de residencia particular. En este caso, lo que se observa es que, por primera vez, el número de la población que habita en “departamento de edificio”, con un 39,41% (Lima, 19,58%), casi duplica al de la población que reside en una “casa independiente”, que registra un 19,49% (Lima, 77,27%). Otros porcentajes son: en “vivienda en quinta”, un 1,27%; en “vivienda en casa de vecindad”, un 0,29%; y en “local no destinado para habitación humana”, un 0,05% (INEI, 2018a, vol. 5, p. 5075). Si bien estas cifras ratifican una tendencia que había sido ya registrada en los censos precedentes, su magnitud y velocidad revelan un cambio drástico en la estructura de la relación población/vivienda, que tiene un enorme impacto en el funcionamiento y la configuración morfológica de la ciudad, en particular en la demanda de un mayor volumen de servicios y equipamientos de uso colectivo, además de la intensificación del parque automotor.

Respecto al tipo de vivienda particular por condición de ocupación, del total de 27.571 unidades registradas en San Isidro (Lima cuenta con 2.607.336 unidades), el 27,11% corresponden a casa independiente (Lima, 70,72%) y el 71,45%, a departamento en edificio (Lima, 24,37%) (INEI, 2018a, vol. 5, p. 5057). Los índices de San Isidro revelan una situación inversa a la registrada en la metrópoli en su conjunto. Ello ratifica los índices de un notorio aumento de la densificación vertical de edificios de departamentos en San Isidro respecto a otros distritos de la metrópoli. En correlación con los datos de la población que reside en uno u otro tipo de vivienda, se observa que la diferencia de población residente en una casa independiente o un departamento en edificio se explica

por el hecho de un promedio menor de habitantes por cada departamento de edificio respecto a la mayor proporción de habitantes por casa independiente. Ello en el marco de otro fenómeno singular para el caso de San Isidro respecto al conjunto de la metrópoli: la proporción de habitantes por vivienda. La relación entre los 59.872 habitantes de población censada de San Isidro (Lima, 8.436.399 habitantes) y las 25.571 unidades de vivienda registradas en el distrito (Lima, 2.175.200 viviendas) generan un índice de 2,34 habitantes por vivienda como promedio, en tanto que Lima registra 3,87 habitantes por vivienda (INEI, 2018a, vol. 6, p. 6140). Otro signo de los cambios es que, no obstante que en San Isidro la población adulta representa una proporción importante, su espacio de residencia se debate entre el dilema de mudarse a un departamento de edificio o continuar residiendo en la típica casa-villa suburbana sanisidrina, pero con cada vez menos miembros de la familia y el consiguiente elevado costo de mantenimiento. El número de estas casas-villas en “abandono” o en venta o alquiler para otros usos no residenciales es significativo y, en muchos sentidos, llega a caracterizar el paisaje cotidiano en las calles del distrito, sobre todo en el “núcleo antiguo” fundacional (urbanizaciones San Isidro, Orrantía y Country Club).

Es indiscutible que San Isidro es el distrito socialmente más exclusivo y el que registra el precio por metro cuadrado de departamentos más caro del Perú. Si se toma el promedio metropolitano, el distrito de Barranco ocupó recientemente el primer lugar, con un promedio de 2.667 dólares por metro cuadrado, mientras San Isidro registra un promedio de 2.576 dólares por metro cuadrado. Sin embargo, visto en detalle, los sectores de San Isidro sur, San Isidro centro y San Isidro El Olivar registran los precios más altos de la metrópoli: 3.136, 2.761 y 2.707 dólares por metro cuadrado, respectivamente (*Urbanía*, 2019, p. 9).

Desde el punto de vista de la orientación política del electorado de San Isidro, es previsible pensar que su filiación es conservadora. Lo nuevo, en todo caso, a la luz de las elecciones municipales del 31 de octubre de 2014, es que el voto conservador se dirigió casi en las mismas proporciones tanto hacia lo que podría denominarse la derecha moderna, liberal y cultivada, representada por Manuel Velarde y el Partido Popular Cristiano (29,63%), como hacia la derecha popular y mercantilista representada por Madeleine Osterling de Fuerza Popular (27,91%) y Ricardo León de Solidaridad Nacional (14,31%) (Oficina Nacional de Procesos Electorales, 2014).

San Isidro, ciertamente, no es el mismo distrito con respecto a su matriz primigenia y la de finales del siglo XX. Los cambios producidos son causa y efecto, en diversos sentidos, de la transformación generada a partir de la relación del distrito con el conjunto de la metrópoli, así como con su propia estructura interior. La casi completa desaparición del patrón de irradiación concéntrica desde el centro histórico en la estructuración de la metrópoli ha producido como resultado una geografía compleja de múltiples jerarquías espaciales y fragmentos urbanos de desigual desarrollo e interconexión. Todo ello con el fin de potenciar un nuevo eje de movilidad

norte-sur (aeropuerto – balnearios del sur) y este-oeste (avenida Javier Prado), que ha terminado por “descuartizar” el distrito de San Isidro en el marco de una nueva articulación metropolitana de este, en cuyo punto central del eje axial está el nuevo Distrito Financiero y Empresarial. Ello ha traído consigo, en una escala metropolitana y regional, la inevitable conversión de San Isidro en un potente atractivo de diversas actividades empresariales, comerciales, educativas y culturales, con un incremento dramático de la congestión vehicular en todas las vías metropolitanas y distritales, y la densificación constructiva en términos urbanísticos. Al respecto, y tomando en consideración que estos fenómenos se han acentuado dramáticamente en años recientes, el diagnóstico del Plan de Desarrollo Urbano del Distrito 2012-2022, formulado en 2012, ya advertía lo siguiente:

La presión inmobiliaria, actividades comerciales, administrativas y de servicios, se expanden fuera del perímetro del sector comercial y empresarial (sector 4), generando usos mixtos que es necesario controlar.

Producto de lo antes enunciado tenemos, la migración de la población en búsqueda de privacidad, por el tránsito congestionado de vías, niveles de servicios muy altos, déficit de estacionamiento especialmente en las zonas comerciales que originan que vías locales residenciales terminen siendo ocupadas para el estacionamiento vehicular.

La dinámica del sector inmobiliario presiona por intervenir en el distrito de San Isidro con nuevas edificaciones de alta densidad en forma indiscriminada, generando mayor densificación, vías saturadas, mayor uso y abuso del espacio público, mayor producción de aguas residuales, residuos sólidos, mayor contaminación, mayor degradación ambiental producto de la emisión de CO₂; e incidencia delictiva. (MSI, 2012b, p. 13)

Estos fenómenos, detectados hace más de un lustro con ocasión de la formulación del Plan Urbano, no solo no se han ralentizado, sino, por el contrario, se han agudizado y complejizado de manera notable. Por ello, en medio de esta vorágine de cambios en la estructura y funcionamiento del espacio distrital de San Isidro, este continúa reforzando su centralidad a costa de procrear, en su seno, lógicas de conflictividad socioespacial de diversa motivación y resolución.

3. SAN ISIDRO: GESTIÓN MUNICIPAL Y LA CUESTIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO

Si bien parte de la visión, objetivos y acciones enunciados en el plan de gobierno formulado y suscrito por el candidato Manuel Velarde antes de las elecciones fue cumplida, se debe reconocer que, entre los contenidos primigenios del plan y lo que finalmente se llegó a ejecutar, se registra una evolución y consolidación de las ideas fuerza expresadas en el plan. Aquello que en el documento inicial se formuló como una idea genérica y una aspiración casi difusa, en la explicación previa y posterior de la obra realizada se percibe con un mayor conocimiento de causa y una más consistente formulación conceptual y programática.

Este hecho puede explicarse por diversos factores. El más importante se debe, sin duda, a aquello que acontece en la mayoría de los partidos políticos del Perú: la carencia de cuadros técnicos preparados y orgánicos al partido político, puesto que los más destacados profesionales se envisten siempre como “independientes”. En este escenario, los partidos y candidatos formulan planes plagados de lugares comunes e ideas básicas con los que nadie podría estar en desacuerdo. En este proceder, podría darse el caso paradójico de proponer un plan cuyos objetivos y contenidos se encuentren en las antípodas doctrinarias y programáticas de lo que tradicionalmente postularía un partido político u otro para la gestión y transformación de la ciudad. Ocurre con más frecuencia de lo que se piensa.

En el caso de la conversión del candidato, y su plan de gobierno, a la condición de alcalde premunido de una mayor certidumbre conceptual y programática en las ideas fuerza de sus planes de transformación del distrito de San Isidro, existe otra razón que le permitió reconfirmar y reforzar tales ideas hasta su formalización proyectual. Se trata de un encuentro inesperado entre un alcalde de propuestas “renovadoras”, que se hizo tal en representación de un partido tradicional conservador de derecha, y un equipo de profesionales jóvenes, la mayoría de los cuales venían de trabajar en la administración del Gobierno municipal de izquierda de la alcaldesa Susana Villarán (2011-2014). En este inesperado encuentro de dos trayectorias políticamente contrapuestas es posible que se expliquen muchas de las razones de los éxitos y fracasos de la gestión del alcalde Manuel Velarde respecto, por un lado, a sus relaciones de validación con sus propias “bases sociales”; y, por otro, al nivel de convergencia entre su visión personal y la filiación doctrinaria —en términos políticos y urbanísticos— de quienes fueron el soporte profesional de la gestión de Susana Villarán. Aquí, las relaciones entre arquitectura, arquitectos, urbanistas y el poder adquieren una reveladora situación de contrastes y convergencias.

La cuestión del “espacio público” ha sido uno de los ámbitos de intervención en los que este cambio se ha hecho más patente. Alusiones a conceptos y experiencias del “urbanismo táctico” en clave de Mike Lyndon y Tony García; o al planteamiento de “ciudades 8-80” liderado en la región por Guillermo Peñaloza, el exalcalde de Bogotá; así como a propuestas como la de la “macromanzana peatonal”, junto con consignas como las de abogar por “una ciudad a escala humana” y “humanizar el diseño”, entre otros conceptos, sirvieron para apuntalar, desde el punto de vista teórico programático, el plan de proyectos y obras del municipio. Plan que, en resumen, esbozaba un ideal de ciudad basado en aquello que hoy se ha transformado en un decálogo compartido para promover ciudades saludables, ecológicamente sostenibles, con un urbanismo de activismo ciudadano que promueve la movilidad sostenible y una nueva convivencia comunitaria.



Figura 1. San Isidro. Gestión municipal 2015-2018. Intervenciones en el espacio público. Concepto: Wiley Ludeña Urquiza. Elaboración: Daniela Perleche, 2018.

El plan definitivo aplicado en materia de espacios públicos tuvo como base un diagnóstico sobre la situación del distrito más preciso en diversos aspectos (figura 1). Se sostiene que San Isidro padecía, al igual que otros distritos de Lima Metropolitana, de aquellos problemas derivados de la expansión irracional del parque automotor, el incremento de la criminalidad urbana, la fragmentación socioespacial de la ciudad y la dramática pérdida de urbanidad. Todo ello a costa de la disminución acelerada del valor de lo público en la ciudad y, con ello, la consiguiente desaparición o desvalorización de los espacios públicos⁶.

⁶ Se debe reconocer que la alcaldía de Manuel Velarde se propuso romper con una especie de tradición “señorial” de la administración municipal consistente en administrar el *statu quo* y estar al “servicio” de los residentes: casi una metáfora del personal de servicio de una gran residencia. Lo que hizo el alcalde fue reconocer que San Isidro es un distrito en el que existen problemas y no todos viven felices, a pesar de lo señalado por las encuestas de percepción y aprobación de las gestiones precedentes, así como los indicadores privilegiados de calidad de vida. Para el alcalde, San Isidro es un “megadistrito” con enormes problemas y carencias: con un millón de visitantes diarios sin el respectivo equipamiento de servicios; una población de más de 6.000 niños que solo tienen dos parques infantiles y en mal estado; así como un paisaje de calles, veredas, bermas y otros espacios convertidos en “cocheras públicas”, además de espacios residuales usados como estacionamientos o depósitos informales, con todo lo que ello significa para la pérdida de calidad de vida. San Isidro, en efecto, requería cambios profundos en su modelo y gestión urbana: “hasta antes de nuestro gobierno —sostuvo el alcalde— se pensaba que en San Isidro estaba todo hecho. Solo había que preocuparse por tener cuidados los parques, las calles limpias y seguras. En realidad, lo que funcionaba hasta entonces era una administración de la ciudad, no un gobierno que la mire como un todo de manera integral” (MSI, 2018b, p. 4).

Ante este diagnóstico, compartido por casi todos, el alcalde y su equipo aludieron a dos razones para explicar la desaparición de los espacios públicos, pero obviando que el principal factor resulta la preeminencia de las lógicas de privatización del espacio urbano amparadas en el modelo neoliberal de ciudad:

Ni en el distrito, ni en ningún otro lugar de Lima se hablará de nosotros como peatones ni de nuestro derecho a la ciudad. Y es que, con la llegada del terrorismo, primero, y la aparición del internet, después, fuimos convirtiendo nuestros hogares en los primeros lugares de entretenimiento, que antes solían ser los espacios públicos. Así, estos espacios se fueron cediendo a la delincuencia. O, como en el caso de San Isidro, aceptando que los parques sean solo para ser mirados, como si fueran museos. (MSI, 2018b, p. 3)

Resulta claro deducir, de la narrativa municipal, que la ecuación congestión automotriz – carencia de estacionamientos – autopistas y *bypasses* ha convertido a Lima en una

[...] tremenda autopista, donde los únicos que tienen derecho a transitar son los autos, dejándonos completamente de lado a los peatones invadidos por el transporte motorizado. Ocupan calles, veredas, plazas, estacionamientos. Los semáforos, olas verdes, policías de tránsito, serenos de tránsito, todos son recursos pensados para agilizar el tránsito vehicular. Ninguno busca solucionar la vida del peatón. El automóvil es el rey de la ciudad. (MSI, 2018b, pp. 3-4)

El alcalde aspira a resolver el problema de manera reactiva por el lado de la defensa del peatón, y no desde una política eficaz de reducción drástica del parque automotor. Si bien su capacidad de resolver este problema escapa a las prerrogativas de su cargo, tampoco propuso como medidas de política general, por ejemplo, el incremento sustancial de los impuestos que se aplican por cada automóvil en posesión, entre otras formas empleadas para desalentar la expansión del parque automotor individual. La visión del alcalde no se encuentra en esta lógica. Como se vería luego, los autos no son el problema si existen más estacionamientos soterrados sin perjuicio para los peatones. Con esto, todos quedan satisfechos: el peatón y el poderoso *lobby* automotor.

Sin dilucidar el orden de las causas y efectos, el cuadro resultante de este panorama automotor casi infernal es descrito de la siguiente manera:

Calles colapsadas por el intenso tráfico, veredas, jardines, plazas y carriles invadidos y usados como estacionamientos, contaminación ambiental y sonora que produce problemas en la salud de las personas. Los peatones y los ciclistas se ven constantemente afectados en su movilidad. Desde el diseño de la infraestructura que los priva de espacios y que promueve el aumento del tránsito motorizado, hasta la negación de las actividades relacionadas con la vía pública, que le otorgan valor social a la calle, traducido en lograr un espacio de convivencia, intercambio y recreación en calles, plazas y parques. (MSI, 2018b, p. 4)

Ante este panorama crítico, la alcaldía propuso un modelo apoyado en los objetivos de hacer una ciudad sostenible, de una urbanidad vecinal afín al movimiento “8/80”:

Hacer de San Isidro una ciudad a escala humana —rompiendo con el paradigma de que el automóvil es modernidad— enfocando su diseño y planificación en el ciudadano de a pie. [...] Una ciudad pensada, también en los menores de 8 años, las personas con alguna discapacidad y los mayores de 80 años. (MSI, 2018b, p. 4)

Para llevar a efectos este objetivo, la alcaldía propuso una visión del distrito:

Hacer de San Isidro, una ciudad amable con las personas, amigable, saludable, que impulse temas de sostenibilidad con una mirada hacia el futuro y que reconecte a las personas con el espacio público, recuperando los espacios subutilizados para devolvérselos a los ciudadanos. (MSI, 2018b, p. 6)

Como instrumentos de transformación, se propuso conformar un sistema de planificación integral en el que el “rediseño urbano” devino instrumento principal de transformación. En términos institucionales, se conformó la Oficina de Planeamiento Urbano como una instancia técnica dependiente directamente de la oficina del alcalde. Como parte de este nuevo aparato institucional, se tuvo que crear, asimismo, la Gerencia de Sostenibilidad, toda vez que la gestión se había propuesto conseguir identificar a “San Isidro como una ciudad sostenible” (MSI, 2018b, p. 6).

Influida por visiones y propuestas como las de Jane Jacobs, Jahn Gehl y otros referentes, la alcaldía se propuso “humanizar el diseño y la planificación” (MSI, 2018b, p. 6). Ello en el marco de tres escalas de intervención: la escala micro, la escala intermedia y la escala macro. La escala micro corresponde a un ámbito de intervención acotado por el “urbanismo táctico”, que consiste en intervenciones puntuales, de bajo costo y con un impacto directo en la zona y en términos sociales. Bajo este concepto, han sido ejecutadas intervenciones como el reemplazo de las áreas de estacionamiento por espacios de animación y encuentro social a través de la instalación inmediata de mobiliario, macetas, jardines y diversos *parklets* (intervención en la calle Las Begonias y el proyecto “14 metros cuadrados de vida”) (figura 2).

Aunque se trataba de una típica intervención de urbanismo táctico nominalmente acotado a puntos específicos del distrito, el proyecto “La calle no es cochera” desencadenó lo que constituiría el principal motivo de la controversia por la instauración de un modelo de ciudad como cuestionamiento estructural a otro. En un distrito en el que se había hecho costumbre el estacionamiento en veredas, jardines públicos y bermas centrales o frente a cocheras —bloqueando ingresos, cruces peatonales y otros espacios de uso público—, prohibir los estacionamientos y transformarlos en espacios de uso peatonal implicó la ruptura no solo de un patrón histórico de uso de la calle, sino también de una “institucionalidad” informal conformada por prácticas en muchos casos delictivas, con diversos beneficios económicos. La cancelación de los estacionamientos en las calles de San Isidro y su conversión en espacios estratégicos de reinversión del valor de lo público en la ciudad ha sido, sin duda, una de las acciones más radicales en

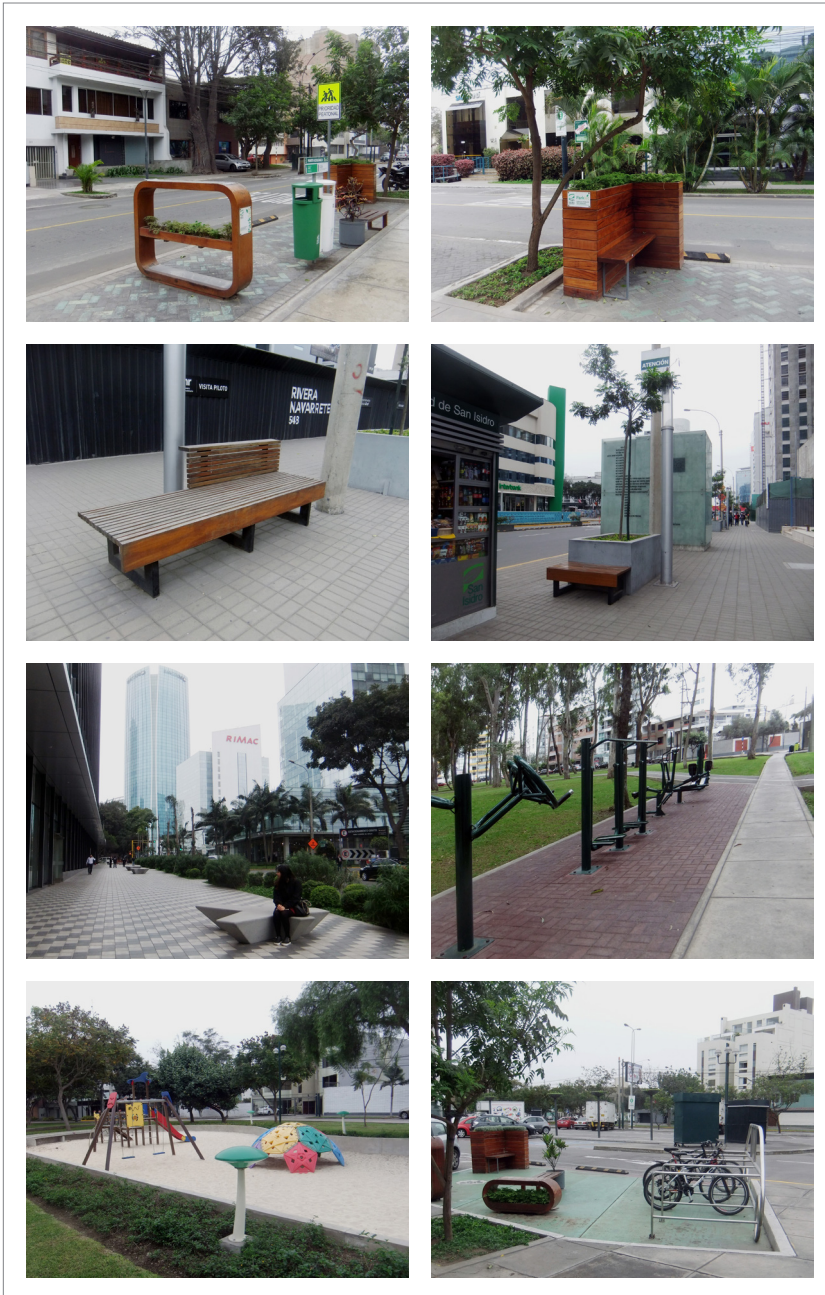


Figura 2. San Isidro. Gestión municipal 2015-2018. Mobiliario, *parklets* y otros componentes en el "rediseño" de los espacios públicos. Fotografía: Wiley Ludeña Urquizo, julio de 2018.

el urbanismo limeño tomadas por una gestión municipal; acción que, por sus implicancias, podría ubicarse —salvando las escalas— en la misma dimensión de lo que en su época pudo significar, durante la gestión municipal del alcalde de Lima metropolitana Alberto Andrade Carmona (1996-2003), la reubicación de los casi 20.000 ambulantes que ocupaban el centro histórico de Lima a mediados de la década de 1990.

La escala intermedia alude a intervenciones de carácter permanente de un mayor impacto en la estructura y funcionamiento del lugar. Algunas de estas intervenciones provienen de la consolidación de las acciones emprendidas en la escala micro. Aparte de obras de remodelación y resignificación de calles y parques con usos no adecuados, proyectos como la peatonalización parcial de algunas calles y el plan de ciclovías (25 kilómetros), junto con la conversión del “trapezio histórico” de San Isidro en una “macromanzana peatonal” para su regeneración integral, contribuyeron a plasmar el objetivo de recuperar espacios públicos para las personas, de tránsito seguro y un tráfico lento de 30 km/hora como máximo (MSI, 2018b, p. 8). Quedaron propuestas en el plan dos macromanzanas ubicadas en el centro financiero y empresarial, en la calle Las Orquídeas y la calle Las Begonias, respectivamente.

La tercera escala de intervención es la que corresponde a la escala macro. Comprende no solo obras o proyectos de impacto distrital, sino que hayan provocado o tengan la capacidad de provocar una profunda transformación del espacio o área intervenida. Algunas de estas obras y proyectos pueden surgir en medio de una lógica escalar progresiva, por lo que diversos proyectos que empezaron en una escala micro fueron transformándose en proyectos de escala mediana, hasta alcanzar una escala macro de intervención. Entre las obras más representativas que se inscribieron en esta escala de intervención se pueden mencionar la remodelación de la calle Los Libertadores, la calle Burgos y la avenida Rivera Navarrete. En todas ellas, se redujo el ancho de las calzadas vehiculares en favor del ensanchamiento de las veredas, la dotación de ciclovías y la ampliación de jardines, así como la dotación del mobiliario urbano correspondiente.

Otro proyecto de escala macro fue la creación del Parque Ecológico⁷ como parte del plan de recuperación de la Costa Verde en la franja correspondiente al distrito de

⁷ El proyecto del Parque Ecológico se levantaría sobre un área de 14.000 metros cuadrados. Anteriormente ocupadas por los depósitos de equipos y chatarra de la Municipalidad de San Isidro, estas instalaciones obstruyeron desde casi siempre la comunicación o articulación directa entre San Isidro, los acantilados y la Costa Verde. El alcalde promovió el proyecto como un nuevo espacio público para el distrito, que contaría con áreas verdes, árboles, malecón, senderos peatonales, ciclovías, biohuerto público, estaciones de reciclaje, caseta de serenazgo, wifi, entre otros componentes. Su construcción se inició en noviembre de 2017. Casi de inmediato, el proyecto recibió críticas y una fuerte oposición de los vecinos del sector donde está ubicado el parque, Orrantía. Se acusó al alcalde de imponer de manera prepotente un proyecto en contra de la voluntad de los vecinos, y, sobre todo, porque se trataba de un “negociazo”, pues se pretendía construir en realidad un “centro comercial” bajo el manto de un “parque ecológico”. En contraste, en este caso, los vecinos advirtieron que el proyecto afectaría la residencialidad de la zona e incrementaría el tránsito vehicular, la contaminación sonora y la inseguridad. Con

San Isidro. Se trató de un parque ubicado en terrenos de un antiguo lugar de desmonte y depósito municipal que no permitía una adecuada articulación del distrito con su franja de litoral y los acantilados. En total, junto con el plan de recuperación de la plataforma de la parte baja de los acantilados, se pudieron recuperar cerca de 40.000 m² de nuevo espacio público y áreas verdes (MSI, 2018b, p. 10).

Una parte de las intervenciones en escala macro la constituyen los trabajos de remodelación y resignificación de diversas plazas o plazas-parque del distrito. Entre ellas, las plazas Aldana, Bollar, Burgos y Plaza 31 (figuras 3 y 4). Una constante de estos espacios es que habían perdido su carácter de espacios públicos; se habían convertido en depósitos de autos viejos o estacionamientos públicos, con todo lo que ello significaba para la limpieza y la seguridad de la zona. La transformación de estos espacios implicó su rediseño sustancial con nuevos pavimentos, accesos, mobiliario, iluminación y nuevas zonas de áreas verdes, así como estacionamientos para bicicletas, wifi y juegos infantiles, como en el caso de la plaza Aldana. El caso de la Plaza 31 es sintomático (figuras 5 y 6): se trataba de un espacio subutilizado como estacionamientos. Según la información del municipio, más del 90% de la superficie total de la plaza, entre veredas y áreas verdes, ha sido rescatada para el peatón, y los estacionamientos se redujeron de 57 a 12. La visita y el uso de la plaza se han incrementado de manera ostensible luego de la intervención, según las encuestas llevadas a efecto por el municipio (MSI, 2018a, p. 9).

Si bien la iniciativa y el concepto de renovación de estos espacios para el incremento del valor de lo público resultan plausibles, en muchos casos, el diseño urbano de los mismos y sus componentes no guardan correspondencia con una visión ecológica del diseño de tales espacios públicos. Una menor dosis de “arquitecturización” del vacío y de la parafernalia de ese equipamiento rutinario de “diseño ecológico” sobreactuado (bolardos, basureros, bancas y otros) que se ha vuelto retórico hubiera sido más coherente con la filosofía de fondo. Incluso en el ámbito del diseño ecológico, los dilemas entre ecorbanización y ecorrenaturalización de la ciudad marcan las pautas de una propuesta y otra. En el caso de San Isidro, es visible la identificación con la primera opción. De ahí sus paradojas y contradicciones más notorias.

El plan del alcalde Velarde fue adquiriendo cada vez más consistencia argumentativa en el proceso de transformar la base automotriz de la movilidad en el distrito.

“la modificación de zona residencial sus predios perderán valor y Orrantía del Mar se convertirá en una zona invivible porque, por el tránsito, los fines de semana el malecón es insoportable. [...] El alcalde es una autoridad nefasta para los intereses del distrito, pues ha convertido los parques en escenarios de bulliciosos conciertos que solo atentan contra la tranquilidad y seguridad de todos. Nosotros solo queremos vivir en paz y estamos hartos del caos y la corrupción de los alcaldes” (Santander, 2017). Los vecinos propusieron, en lugar del proyecto, ampliar el club deportivo, construir una posta médica y una clínica geriátrica, mejorar la estación de bomberos e instalar una cuna jardín.



Figuras 3 y 4. San Isidro. Gestión municipal 2015-2018. Plaza Bollar: intervenciones en el espacio público. Fotografía: Wiley Ludeña Urquiza, julio de 2018.

Después de la experiencia de la calle Los Libertadores, se planteó la propuesta de crear una “Zona 30” a partir de la confluencia de vías donde el tránsito no debía sobrepasar los 30 kilómetros por hora. Con esta idea, se ejecutó la obra de remodelación de la calle Burgos como una zona segura para el tránsito peatonal. Al igual que en los casos anteriores, esto contempló la reparación del asfalto, la ampliación de las veredas y el área verde, así como la creación de una pequeña plazuela en lo que era antes una “cochera pública”.

Manuel Velarde fue elegido alcalde de San Isidro por el PPC con apenas 872 votos de diferencia respecto a la votación de Madeleine Osterling del partido Fuerza Popular, cuya lideresa es Keiko Fujimori. Parece ser que las primeras acciones emprendidas por el alcalde estuvieron dirigidas a enviar un mensaje concluyente: trabajar con prioridad en los temas del espacio público y la movilidad sostenible y en el fomento de otro estilo de vida con el uso intensivo de la bicicleta y otros medios de transporte sostenibles. Él mismo optó por este medio para trasladarse desde su domicilio a la sede municipal. Una imagen y actitud ciertamente inusuales en medio de un distrito habituado al traslado de sus autoridades y vecinos en autos de alta gama. Algo parecía estar cambiando en medio de una gradual y creciente oposición proveniente desde distintos sectores, incluso de aquellos que empezaron a advertir que estaban creándose las condiciones para reproducir en San Isidro —con humor y alusión crítica— aquello que el fotógrafo Brandon Stanton había conseguido irradiar desde 2010 con su célebre proyecto *Humans of New York*. En este caso, “Humans of San Isidro”, como reflejo de lo que Dánae Rivadeneyra, una periodista del portal virtual Utero.pe, denominó el “*first world* limeño” (Feis.uterop.e, 2014).

En un distrito identificado no solo como el de más alta renta del país y residencia selectiva de la élite social y económica, sino también con una población predominantemente adulta mayor según los últimos datos censales, Velarde estaba otorgando carta de ciudadanía a un nuevo “sujeto social” que había demorado en emerger como parte de una nueva generación de jóvenes (no solo sanisidrin@s) identificados con la ética y estética del conservadurismo posmoderno menos fundamentalista en términos políticos, culturales y económicos. Es decir, más “modernos”, sofisticados y cosmopolitas. Una crónica de Stefano de Marzo publicada en *Semana Económica* el 28 de enero de 2016 se hace de un título más que revelador para describir este fenómeno: “El San Isidro hípster de Manuel Velarde”. La tesis principal del autor alude a los cambios demográficos y las nuevas dinámicas de migración intrametropolitana como el factor que ha renovado los estilos de vida y la gestión municipal del distrito de San Isidro.

Para demostrar que el perfil social de San Isidro está en plena transformación y que el nuevo rostro se acerca más a la cotidianeidad y al estilo de vida de ese emergente



Figuras 5 y 6. San Isidro. Gestión municipal 2015-2018. Plaza 31: intervenciones en el espacio público. Fotografía: Wiley Ludeña Urquiza, julio de 2018.

sector de profesionales jóvenes sofisticados en un *mix yuppies-hipsters-BoBos* criollos, el autor describe a San Isidro como un distrito con una nueva vitalidad:

[...] un recorrido por sus calles y parques hoy genera una impresión ciertamente distinta: abundan niños y juegos infantiles. También actividades culturales al aire libre, usualmente relacionadas a la bohemia posmoderna de estilo barranquino —que las redes sociales denominaron ‘Hummus of Barranco’, en alusión irónica al famoso *blog Humans of New York*. (De Marzo, 2016a)

Una vez asumido el cargo, Velarde se comprometió con la ejecución del proyecto de recuperación de la calle Los Libertadores, el cual se convirtió, casi desde el inicio, en el principal campo de controversia y, por consiguiente, en el proyecto emblemático de su gestión. Asimismo, en los primeros meses de gestión municipal, se promovió el desarrollo de una serie de programas de promoción cultural y de uso del espacio público, como los eventos “Música al aire libre” y “Cine en tu parque”, o el “*ecomarket*” de productos orgánicos de la calle Miguel Dasso. Todo esto junto con la promoción de los “*Tours* peatonales”, el transporte sostenible y el uso de bicicletas en los 11 km de ciclovías habilitadas.

Si bien la transformación social en la que se halla inmerso el distrito de San Isidro puede explicarse por fenómenos como la elección y gestión del alcalde Manuel Velarde, lo cierto es que él mismo es consecuencia de una transformación social y demográfica más profunda, que se registra tanto en la metrópoli como en el trasvase de población de un distrito o zona a otro, así como en la composición del llamado “estrato alto de la población”. Es evidente que los cambios del perfil social y los estilos de vida en San Isidro no pueden ser explicados solo a partir del cambio de actitud y la nueva visión que enarbolan los hijos de las familias tradicionales del distrito. Los cambios registrados se producen también debido al arribo de una nueva población joven que, si bien proviene de distritos de menores ingresos, posee en su mayoría una buena educación, un trabajo solvente y altas expectativas de vida.

4. SAN ISIDRO “EN PIE DE LUCHA”. ENTRE INSTINTO DE CONSERVACIÓN Y DECONSTRUCCIÓN NARCISISTA

4.1 La remodelación de la calle Los Libertadores

Toda gestión municipal tiene un proyecto símbolo que resume como acto singular el conjunto de intenciones, atributos, falencias y posibilidades de cómo transformar la ciudad. Se trata de normas, actos u obras que irradian la complejidad de las ideas y los resultados, así como de las contradicciones entre todos los actores del drama urbano. Uno de estos proyectos —cuya idea original no fue de

autoría del alcalde Manuel Velarde— es la remodelación de la calle Los Libertadores⁸. No obstante otras remodelaciones análogas (calle Burgos, avenida Rivera Navarrete y otras), en este espacio pudieron confrontarse, con un alto grado de expresividad y dramatismo, no solo diversos modelos de ciudad o modos de entender el futuro de las urbes, sino los diversos intereses en pugna presentes en la producción cotidiana del espacio urbano, desde los simples ciudadanos de a pie hasta los representantes deZl gran capital inmobiliario, pasando por los residentes de origen sanisidrino y hasta los nuevos (o “advenedizos”, para otros) residentes del distrito. Cada uno con sus propios problemas y proyectos de ciudad y vida.

Una de las primeras medidas adoptadas por el alcalde Manuel Velarde al inicio de su gestión en 2015 fue retomar y hacer factible el proyecto de la calle Los Libertadores. Luego de los trámites y el concurso, el 15 de marzo de 2016 la empresa C&J Constructores y Contratistas SAC obtuvo la buena pro de la obra por un monto de 4.469.458,75 soles. A pesar de diversas observaciones al contrato y a la solvencia de la empresa, así como la reactivación de la oposición de los vecinos al proyecto ante la inminencia del inicio de obras, estas se iniciaron el 13 de abril de 2016 con el cierre de las calles para comenzar con su remodelación.

El alcalde presentó el proyecto como “una obra altamente conceptual donde está plasmada la pirámide de la movilidad. Con el enfoque de priorizar al peatón y luego al ciclista, ganamos un espacio de convivencia para peatones, ciclistas y automóviles” (MSI, 2018b, p. 10). Entre los argumentos formulados por el alcalde respecto a la remodelación de la calle Los Libertadores, aparece una especie de defensa de la “vereda” que no tiene precedentes en la narrativa de los alcaldes limeños. Premunido del espíritu de Jane Jacobs, Manuel Velarde formula un elogio justificado de la vereda como un componente esencial del espacio público:

Una vereda caminable significa una manera distinta de ver la ciudad. Caminar, entre otros beneficios, le da más seguridad a la ciudad porque hace que la calle esté ocupada. Entendámoslo: una casa vacía es peligrosa, una calle ocupada es segura, y aunque se

⁸ La primera idea de una remodelación de la calle Los Libertadores, no exactamente en los términos de lo ejecutado por el alcalde Manuel Velarde, surgió en 2008 como propuesta de uno de los vecinos de la junta vecinal del subsector 3-2, el arquitecto Francisco González Umeres. Fue aprobada en el año 2011, como parte del Presupuesto Participativo, como el proyecto de “Mejoramiento vial de la calle Los Libertadores y sus transversales”. Volvió a ser aprobado en el Presupuesto Participativo de 2012. En mayo de ese mismo año, se realizó una encuesta que reveló que el 58,3% se oponía al proyecto debido a la reducción del número de estacionamientos, a las dificultades que implicaría acceder a los garajes particulares o estacionarse delante de los negocios, así como a la falta de estudios técnicos (MSI, 2012a). Bajo la administración del alcalde Raúl Cantella Salaverry (2011-2014), el proyecto fue archivado, medida que se reconsideraría como prioritaria en 2014, antes de las elecciones. Durante la campaña electoral de las elecciones municipales de 2014, los promotores de la obra sostuvieron reuniones con los candidatos a la alcaldía del distrito para lograr el compromiso de remodelar la calle Los Libertadores. Una vez elegido Manuel Velarde como alcalde, hizo suyo el proyecto y se comprometió a ejecutar la obra.

suele pensar lo opuesto, debemos romper ese mito. Además, caminar tiene un impacto muy importante en el dinamismo de la actividad comercial de la ciudad, porque se consume cuando se camina, no cuando se maneja. (MSI, 2018b, p. 10)

La remodelación de la calle de siete cuadras implicó el ensanchamiento de las veredas, la construcción de sendas peatonales y una ruta de ciclovía, así como un bulevar en la cuadra 5 para uso comercial. La calzada vehicular se redujo a una sección de 3,30 metros como único carril. El diseño sinuoso de la vía tiene por objeto desalentar la velocidad del tráfico vehicular. La remodelación contempló, asimismo, la recuperación de 2.691 m² de área verde y su ampliación en el parque Murillo junto con el plantado de 85 árboles (MSI, 2018b).

Sobre el proyecto, la municipalidad lo describe como “una renovación integral del espacio público priorizando a la persona como eje fundamental en su concepción, proponiendo un cambio en el paradigma del uso del espacio en donde la prioridad la tiene el ciudadano y en segundo término el vehículo” (MSI, 2018a, p. 9) (figura 7).

4.2 San Isidro “en pie de lucha”. Voces y contravoces

Tan reveladoras como las intenciones de cada proyecto, acción u obra emprendida por la gestión municipal de Manuel Velarde son la serie de reacciones surgidas ante tales hechos. Y, dentro de estas reacciones —que incluyen las aprobatorias y las de rechazo total—, la que más llama la atención es sin duda la de los opositores a tales proyectos u obras. Es interesante advertir cómo, detrás de un gesto desaprobatorio, de crítica o de condena abierta a las iniciativas del municipio, puede revelarse el inconsciente colectivo impregnado de todos los complejos, frustraciones, taras y pulsiones de una facción de esa clase alta peruana (o lo que queda de ella) de raigambre señorial-colonial, oligárquica, blanca, endogámica, patriarcal y racista.

Aunque muchas de las voces críticas a las obras del municipio podían contar con una justificación técnica y ser veraces, la mayoría de las veces la controversia generada por los planteamientos del municipio implicaron un abierto enfrentamiento entre tradición y modernidad, entre un estilo de vida y el otro, entre los dominios de la propiedad privada y la propiedad pública, así como entre quienes se creían “dueños” de la ciudad o de San Isidro y los que supuestamente no lo eran, sino “advenedizos” o residentes precarios, por no decir “invasores” sin legado y apellido conocido.

El inicio de las obras de remodelación de la calle, en abril de 2016, fue suficiente para que, de pronto, se inflamara una oposición sistemática al proyecto,



Figura 7. San Isidro. Gestión municipal 2015-2018. Remodelación de la calle Los Libertadores. Intervenciones en los espacios públicos. Fotografía: Wiley Ludeña Urquizo, julio de 2018.

justificada en parte por errores técnicos y la falta de una adecuada estrategia de comunicación⁹. Aunque el proyecto pareciera haber estado arropado por una serie de objetivos altruistas de conservar el perfil histórico del distrito (consigna de campaña), en los hechos, supuso un cuestionamiento radical del ADN urbanístico de esa ciudad del capitalismo señorial y privatizador sometida al imperio del automóvil y la casa individual con el que se construye San Isidro; urbanismo residencial cuyo sustento es la sujeción de la calle y la vereda adyacente a la lógica privatizadora del frente de la casa. En otras palabras: cada propietario había conseguido, en su imaginario imbuido de poder, “apropiarse” o hacer suyo el frente de la casa hasta la mitad de la calzada. En este caso, la calle —que es espacio público por naturaleza— se constituía de una acumulación lineal de “fragmentos” de propiedad doméstica correspondiente a cada una de las viviendas ubicadas a ambos bordes de la calle; área convertida casi en una especie de “propiedad particular” en la que, se supone, las familias de cada casa podían estacionar a lo largo de frentes de fachada, de un promedio de 10 a 20 metros de ancho, todos los automóviles de propiedad familiar.

El proyecto de remodelación de la calle Los Libertadores tenía por objetivo dinamitar esta estructura de privatización *de facto* de la calle. De ahí la desaforada reacción de los vecinos. Lo interesante de esta reacción es que no necesariamente los opositores conformaban ese 25% de la población que, según datos del INEI, está constituido por personas mayores de 60 años asociadas seguramente a las familias más tradicionales y conservadoras de San Isidro. No. También se encontraban expresiones de oposición de parte de vecinos más jóvenes, algunos de los cuales admitían ser residentes nuevos y que, de seguro, habían elegido San Isidro precisamente por su residencialidad privada y privatizadora, lejos de cualquier forma de vida colectiva o comunitaria.

Son estos dos sectores los que terminaron constituyendo, en los hechos, el espacio opositor a las medidas del alcalde, no obstante que antes tenían como principal demanda la disminución de la densidad del tráfico vehicular y la proliferación de estacionamientos (sobre todo para los automóviles de quienes no viven en el distrito), así como la propuesta de una menor verticalización del espacio residencial (síndrome contradictorio de la “combi llena”). En el otro extremo, aparecía entonces un alcalde que parecía pretender ir más lejos: reducir realmente la movilidad automotriz y hacer de San Isidro una “ciudad peatonal”.

⁹ Los conflictos generados entre autoridades y vecinos a propósito de la remodelación de la calle Los Libertadores, considerados atípicos por tratarse de un distrito como San Isidro, fueron motivo de un estudio que tuvo por objetivo analizar la actitud de los distintos “actores” y el comportamiento del alcalde y la municipalidad en dicho enfrentamiento a través de la identificación de “problemas comunicativos”. Entre otras conclusiones, el estudio sostiene que los diálogos realizados entre los diversos actores no han contado con la participación plena de todos los involucrados. “No existe una fuerte presencia de actores terciarios mediadores y contribuyentes lo que contribuyó al escalamiento del conflicto” (García, Santiago, Carrasco, & Vidal, 2016, p. 19).

4.3 “La calle no es cochera”

Luis Felipe Gamarra, en una crónica sobre la inauguración de la remodelación de la calle Los Libertadores, resume desde una lectura no profesional la idea de ciudad que propone el alcalde Manuel Velarde y que la ciudadanía cree interpretar: “un distrito con veredas peatonales más anchas para caminar, con más áreas verdes y jardines, ciclovías de dos carriles para reducir el uso del transporte motorizado y reducción de parqueos para que no se utilice la calle como cochera pública” (Gamarra, 2016).

Aunque parezca irrelevante el problema, la raíz del conflicto puede reducirse a la batalla por el cambio que implicó la conversión de la “calle como cochera propia y pública” a la noción de la “calle como espacio público”. El destino final de los metros cuadrados de calle y vereda, de los que se habían “apropiado” como una extensión natural de la cochera particular de las mansiones del borde de la calle, dejaba de ser tal para convertirse en una vereda o ciclovía de uso general. Es un punto de controversia en apariencia banal, pero que en esencia encarna el origen de ese universo de hábitos, nociones, prejuicios y sobreentendidos que la élite patriarcal ha construido como mentalidad oficial sobre su propia ciudad, como imperativo de hacerla extensiva a todos.

En efecto, la reacción y el reclamo de los vecinos opuestos a la remodelación de la calle Los Libertadores se expresaban en demandas que iban desde las más instintivas y legalmente injustificadas (“ahora dónde vamos a estacionar nuestros carros y los de nuestras visitas...”) hasta aquellas que posiblemente podían estar justificadas, como las dificultades de acceso a los domicilios de las personas de la tercera edad o de alguna ambulancia o bomberos. En estos casos, aparentemente no se habían previsto medidas alternativas que no fueran estacionamientos reconcentrados en algunos puntos distantes a la vivienda.

La crítica a la remodelación de la calle Los Libertadores, aun cuando no era —como se ha advertido— una obra de autoría de Manuel Velarde, no se dirigió solo a los aspectos técnicos y a alguna de las fallas más notorias de la obra, sino a aspectos más profundos que tienen que ver con las visiones sobre la ciudad y los estilos de vida que la obra y los vecinos encarnan o promueven.

Ante la propuesta y las acciones emprendidas por el alcalde para plasmar su propuesta de forjar una ciudad con nuevos parámetros urbanísticos, más espacios públicos, menos automóviles y más medios de transporte alternativos, uno de sus principales opositores, el abogado Gonzalo García Calderón, expuso, en una entrevista con Stefano de Marzo, la razón de fondo por la que el sector que él representa se siente afectado por el modelo de ciudad que el alcalde Manuel Velarde quiere impulsar: “lo hemos elegido para que administre la ciudad, no para que nos imponga un modo de vida” (De Marzo, 2016b).

Aparte de la crítica a la cuestión de los estacionamientos en la calle pseudoprivatizados por cada vivienda y la oposición a la visión del alcalde que intentaba cambiar el “estilo de vida” de los vecinos de San Isidro, también se presentaron otras de carácter legal, basándose en que el proyecto de remodelación había sido ya “desaprobado” en la gestión precedente a la de Velarde.

Pero también se produjeron expresiones de rechazo más instintivas que racionales, que resultan interesantes y reveladoras no solo del estado de ánimo de los vecinos opuestos al alcalde, sino de un macartismo visceral desde el punto de vista político, hasta el extremo de acusar al alcalde de ser alguien identificado con la izquierda. Resultan por ello reveladoras las expresiones difundidas en “redes” en las que la gente expresa sin filtros su propia rabia y frustración. Desde escribir “Estamos cansados de todas las ineptitudes de este alcalde. Solamente está empeñado en hacer sus ciclovías y sus caprichos” hasta expresiones como que San Isidro no es la chacra del alcalde o que este debería “irse a Venezuela” (*La Mula*, 2016)¹⁰.

Expresiones de rechazo como estas fueron el tono de la oposición al proyecto. Actitud que, en realidad, no cesó hasta la culminación de la gestión, pero tampoco escaló más allá de estos cuestionamientos, a pesar de que un grupo de vecinos había anunciado antes una revocatoria, que nunca se produjo.

5. CONCLUSIONES

La historia de las ciudades está, en muchos sentidos, jalonada por momentos singulares en los que diversos hechos y acciones desencadenan procesos inesperados que marcan el rumbo de las urbes en uno u otro sentido. Uno de estos eventos, entre otros tantos, es sin duda la gestión urbana de determinados alcaldes que, por su impacto, consiguen revertir tendencias o inaugurar nuevos procesos que marcan de manera indeleble la historia de la ciudad. Las alcaldías de Federico Elguera Seminario (1901-1908), Luis Gallo Porras (1941-1945, 1948-1949), Alfonso Barrantes Lingán (1984-1987) y Alberto Andrade Carmona (1996-2003) han significado, para la historia de Lima, episodios de cambio significativos en diversos órdenes de la estructura y funcionamiento de la ciudad.

¹⁰ La página de Facebook “Revocatoria San Isidro” incluye expresiones como: Usuario 1: “¿Qué tal si hacen una encuesta a los ciclistas de la ciclovía? Pregúntales: ¿Antes usaba auto y ahora, gracias a la ciclovía, usa bicicleta? A ver qué responden. Seguro que ninguno usaba antes auto. Y también preguntar a los que van en auto si lo reemplazarían por bicicleta si hubiera ciclovía”. Usuario 2: “Este alcalde está completamente loco! Qué suerte que no le gusta la natación, porque tendríamos piscinas a cada lado de cada vía para ir nadando al trabajo, e imagine si le gustara la hípica!!!!”. Usuario 3: “¡Oh, no sabía que estábamos en Ámsterdam! Tssss, el amiguito Velarde —a. k. a. “Unibrow”—, como siempre, viviendo en su burbuja” (*La Mula*, 2016).

San Isidro no es Lima. Y una gestión distrital no tiene los mismos desafíos que un Gobierno metropolitano. Sin embargo, independientemente de la escala, aun tratándose de un espacio distrital, todo aquello que coadyuve a revelar procesos y fenómenos que marcan de manera particular el cuerpo social y morfológico de la ciudad, posee un valor indiscutible. Y, en ello, determinadas gestiones urbanas —aun sin proponérselo— tienen tal significado que va más allá de la obra realizada. Tal es el caso de la gestión de Manuel Velarde en San Isidro. Se trata, en un sentido, de una gestión que podría ser calificada como una forma de manifiesta crítica activa en el terreno urbano. Su importancia, por ello, reside probablemente no tanto en la cantidad y calidad de la obra ejecutada, sino en la movilización social y el debate urbano generados a partir de la adopción polémica de ciertas iniciativas.

La gestión de Manuel Velarde, por todo lo desencadenado como controversia pública, tiene un significado particular no solo para la historia del distrito mismo, sino para entender el estado de ebullición y recambios en el que se encuentra sumida hoy la sociedad peruana y, en particular, el sector de las clases altas del país. Ha sido capaz, con sus medidas y acciones, de provocar el afloramiento instintivo —desde lo más profundo del inconsciente colectivo de un sector de la élite— de los prejuicios de una clase social en relación con otra, pero también resulta importante para revelar, desde los límites de su propia narrativa, la serie de inconsistencias y limitaciones de una narrativa ecológica desprovista de sentido político asumidas por los sectores conservadores.

Tres son los ámbitos en los que pueden observarse con nitidez las implicancias de los fenómenos activados por las medidas y acciones generadas durante la gestión municipal de Manuel Velarde en San Isidro. El primero está relacionado con la controversia surgida a partir de las medidas de recuperación y ampliación del espacio público, las áreas verdes y la implementación de la pirámide de la movilidad sostenible. Ello trajo consigo una intensa y acalorada discusión pública que revelaría en el fondo un conflicto de intereses que trascienden socialmente un simple asunto vecinal. Lo que se puso en pugna —a decir de los propios actores— es la confrontación de estilos de vida entre un sector social y otro.

El segundo ámbito está referido a la puesta en cuestión de aquellas correlaciones que el discurso urbanístico y político había establecido como consabidas entre una “visión progresista” de la ciudad y una “visión conservadora” de la ciudad; en ambos casos, con políticas, programas y proyectos que tenían contenidos, actores y narrativas identificables. Si bien la gestión del alcalde Manuel Velarde no será la primera que ponga en cuestión estos presupuestos consabidos, se debe reconocer que la consistencia, intensidad e identificación con su programa en pro del valor público del espacio urbano y la movilidad sostenible, asumido desde una propuesta política conservadora (candidato del PPC) en un distrito igualmente conservador, resulta por lo menos

controversial. Todo ello puso en cuestión no solo el sentido de la orientación política realmente existente de las políticas urbanas, sino si estas tienen alguna relativa autonomía respecto a la política misma o si tiene sentido seguir arguyendo la tesis de si existen o no políticas urbanas de derecha, centro e izquierda; y, si existen, cómo es que estas se han reproducido en el Perú.

Finalmente, el tercer ámbito, conectado con el anterior, se relaciona con la procedencia social y la orientación profesional y política de los cuadros técnicos y profesionales que lideran o materializan las propuestas de orden urbano que se formulan en uno u otro municipio. Lo que ha puesto en cuestión, del mismo modo, el desempeño de la gestión de Manuel Velarde es la identidad política y social de los cuadros técnicos y profesionales identificados con la política (partidaria o no), con determinadas políticas urbanas, así como con el poder económico y social de turno. Si estuviéramos en un Estado instituido y liberado de la volatilidad política del país, con una burocracia y tecnocracia eficaz y eficiente al margen de la orientación política de cada funcionario o experto, las conexiones entre política urbana y tecnocracia serían irrelevantes ideológicamente: todos obrarían por el bien común. Pero, en el Perú, los hechos no son así. Por lo tanto, las conexiones entre una gestión y la tecnocracia convocada resultan fundamentales desde el análisis de los principios político-programáticos. En este ámbito, ha sido interesante observar los trasvases entre un alcalde políticamente conservador (PPC) y un contingente de profesionales, muchos de ellos provenientes de la experiencia de la gestión municipal de izquierda de la alcaldesa Susana Villarán (2011-2014). ¿Cuál es el contenido y la orientación de las relaciones entre vanguardia urbanística y política en el país? Parte de la respuesta a esta pregunta compleja ha sido formulada por la experiencia de San Isidro, pero abriendo, a su vez, más preguntas que certezas.

Las relaciones entre ciudad, arquitectura y el poder han sido siempre relaciones con un doble sentido de registro e interpretación: casi siempre legibles si se trata de establecer la conexión entre obra y comitente (cliente, promotor o financista), y extremadamente complejas si, de por medio, se trata de descifrar e interpretar los contenidos y significados ocultos e incluso visibles de dichas relaciones. La historia de la arquitectura y el urbanismo está repleta de ejemplos en los que los planos denotativo y connotativo de las ideas, actos y objetos concluyeron en intenciones y resultados dramáticamente opuestos a los formulados en el origen. De igual manera, se halla entremezclada de una serie de “encuentros” aparentemente contradictorios o entrañablemente afines cuyos resultados —desde el punto de vista político, económico o profesional— validan la certidumbre que encarna ese aserto popular sobre la ganancia final: “Nadie sabe para quién trabaja”. Las relaciones entre los poderes político, económico, social y cultural han sido siempre complejas, desde aquellas que se hacen “naturales” por una mutua identificación de intereses entre arquitectos y el poder, hasta otras que se hacen complejas y contradictorias, pasando por relaciones turbias, oportunistas y de mutua conveniencia pragmática.

La disputa entre una visión y otra —a propósito de los proyectos y la obra ejecutada por la gestión de Manuel Velarde— no alude solo a una cuestión de más o menos metros cuadrados de área libre ni tampoco a un asunto de más o menos autos en la ciudad. En el fondo de esta controversia se encuentran las tensiones provocadas entre un modelo de ciudad y otro, así como entre modos distintos de concebir la vida en una ciudad. En otros términos: se trata del abierto desencuentro y disputa entre dos sectores del mismo estrato social, el de la “vieja élite” y el de la “nueva élite” (Liuba Kogan *dixit*) o entre los “conservadores” y “tradicionales” frente a los “progresistas”, “afortunados” y “sensibles” (Rolando Arellano *dixit*). Dos modelos de ciudad confrontados en su legitimidad social e ideológica por sectores de un mismo estrato social: el de la denominada “clase alta limeña”. Por un lado, los integrantes del sector señorial oligárquico, que perciben que sus derechos y hábitos patriarcales empiezan a ser severamente restringidos en el dominio de su domesticidad privada y el ámbito del espacio urbano fagocitado por esta domesticidad excluyente; y, por el otro, las expresiones de un sector social que, aunque es parte —por heredad y espacio social— de la matriz señorial oligárquica, se siente hoy expresión de una burguesía globalizada, moderna, sofisticada y cosmopolita.

Una señal de la correspondencia entre idea y obra en referencia al discurso ecológico asumido y fomentado por la gestión de Manuel Velarde tiene relación, por citar un hecho, con la calidad del diseño de los espacios públicos recuperados y “rediseñados”. En este ámbito, más allá de algunas actuaciones puntuales, lo diseñado ha estado identificado más con la noción “reurbanizadora” de la ecorrenovación urbana, que con la visión “renaturalizadora” de esta. En lugar del fomento de intervenciones dirigidas a restituir en lo posible ecosistemas dañados o desaparecidos en determinadas áreas de la ciudad (parques, calles y otros), se optó más bien por “arquitecturizar” el vacío urbano con aquellas claves del típico eourbanismo de superficie italo-ibérico con algunas señas de urbanismo inglés. Todo ello consistente en una excesiva superficie de piso-pavimento y toda esa parafernalia, a estas alturas ya retorizada, de “diseño ecoamigable”, que comprende bancas, postes de luz, bolardos de todo tipo, rampas, superficies de agua, así como una iluminación teatralizada en exceso, entre otros atributos. En lugar de haber diseñado lugares apacibles, más naturales y espontáneos, con una biodiversidad en aumento, el municipio optó por el diseño de espacios sobreactuados y sobrerrepresentados, con problemas evidentes de manejo adecuado de la escala del diseño respecto al espacio contenedor y su entorno. En resumen: entre renaturalización militante del diseño urbano de lo verde natural y espontáneo, como sugiere la estética de la *spontane vegetation*, y lo realizado al final, el resultado discurre más bien en los preceptos del *eco-high-tech* (no del *eco-low-tech*) teatral y autorrepresentativo, más para lucirse a sí mismo que para servir con sencillez y discreción formal al despliegue de una vida social activa y plena.

La gestión del alcalde Manuel Velarde no ha producido, desde luego, ninguna “revolución urbana” en San Isidro. Pero tampoco se pueden desconocer la serie de dinámicas y contradicciones activadas por las diversas medidas y acciones que provocaron una especie de impensable convulsión urbana en el distrito. Ya solo este hecho, para un distrito como San Isidro, que tradicionalmente ha tenido una especie de perpetua *pax romana* con sus alcaldes, en tanto miembros de un mundo familiar autorreferencial, significa no solo una especie de violento resquebrajamiento de un determinado orden de cosas, sino una suerte de ruptura inadmisibles de un pacto de convivencia señorial reconocido por todos los sanisidrininos de vieja y nueva guardia.

Cuando, en el año 1976, el artesano ayacuchano Joaquín López Antay obtuvo el Premio Nacional de Cultura en el área de arte, se produjo una de las polémicas más arduas y fecundas que registre el debate artístico nacional. Se pensaba que el premio iba a ser otorgado al pintor Fernando de Szyszlo. Se generó entonces un abierto debate entre quienes defendían la noción de “arte popular” y de la artesanía como una auténtica expresión artística, por un lado; y, por otro, quienes negaban esta posibilidad y sostenían que el único arte válido era la tradición académica, institucional y profesional. Desde este acontecimiento, el arte peruano nunca volvió a ser el mismo, para bien. Tras el debate suscitado en torno al premio, el historiador y crítico de arte Alfonso Castrillón (2015) sostuvo siempre que la mejor obra de “arte conceptual” realizada en el Perú del siglo XX era el premio a López Antay, por todo lo que desencadenó, como el desarrollo de una nueva conciencia y sensibilidad respecto al arte y sus implicancias sociales, culturales, políticas y estéticas.

Es probable que el significado de la gestión del alcalde Manuel Velarde Dellepiane no resida necesariamente en la cantidad y calidad de los proyectos, medidas y obras ejecutados —muchos de ellos discutibles como proyecto y significado—, sino más bien en todo aquello que, como reacción social y política, generó —con o sin razón— en la opinión pública distrital y a nivel de la metrópoli. Por su capacidad de interpelación de ciertas convenciones, el valor de la gestión se acerca más al significado conceptual que tuvo al final el premio asignado a Joaquín López Antay. Es su principal mérito.

6. REFERENCIAS

- Arellano Cueva, R., & Burgos Abugattas, D. (2004). *Ciudad de los Reyes, de los Chávez, los Quispe...* Lima: Arellano Investigación de Marketing S. A. y Empresa Periodística Nacional S. A.
- Barreda y Laos, E. D. (Marzo de 1939). Algo sobre el arte en el Perú. *El Arquitecto Peruano*, 20, 12-14.

- Castrillón, A. (2015). Tópicos sobre arte popular: 40 años del premio a López Antay. *Illapa. Revista del Instituto de Investigaciones Museológicas y Artísticas de la Universidad Ricardo Palma*, 12, 13-24.
- Chion, M. (Diciembre de 2002). Dimensión metropolitana de la globalización: Lima a finales del siglo XX. *EURE*, XXVIII(85), 71-87.
- Correo. (22 de octubre de 2014). Manuel Velarde plantea modernizar San Isidro pero sin que pierda su esencia tradicional (entrevista). *Correo*. Recuperado de: <https://diariocorreo.pe/politica/manuel-velarde-plantea-modernizar-san-isidro-4702/>
- De Marzo, S. (28 de enero de 2016a). El San Isidro hipster de Manuel Velarde. *Semana Económica*. <https://semanaeconomica.com/legal-politica/politica/177891-el-san-isidro-hipster-de-manuel-velarde-2>
- De Marzo, S. (30 de junio de 2016b). San Isidro: en una guerra de gestión pública. *Semana Económica*. <https://semanaeconomica.com/article/legal-y-political-sector-publico/192525-san-isidro-en-una-guerra-de-gestion-publica/?ref=a-ari>
- Durand, F. (2007). *El Perú fracturado. Formalidad, informalidad y economía delictiva*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Durand, F. (2017). *Los doce apóstoles de la economía peruana. Una mirada social a los grupos de poder limeños y provincianos*. Lima: Universidad del Pacífico.
- El Sanisidrinero*. (Diciembre de 2015). Convierten El Olivar en parque zonal. *El Sanisidrinero*, p. 7.
- Estebandedalus (pseudónimo). (1 de mayo de 2016). El proyecto Libertadores en San Isidro: razones para oponerse. *Intereses Públicos* (blog). <https://interespublicoblog.wordpress.com/2016/2005/2001/el-proyecto-libertadores-en-san-isidro-razones-para-oponerse/>
- Feis. utero.pe*. (28 de septiembre de 2014). Hummus of Barranco. *Útero.pe*. <http://feis.uterop.pe/2014/09/28/lo-que-estabas-esperando-hace-ratazo-top-ten-los-mejores-posts-de-hummus-of-barranco/>
- Gamara, L. F. (7 de septiembre de 2016). Manuel Velarde, el libertador de San Isidro. *Cosas*. <https://cosas.pe/cultura/29224/manuel-velarde-el-libertador-de-san-isidro/>
- García, E., Santiago, C., Carrasco, I., & Vidal, M. (2016). *Conflicto social urbano y alternativas de solución: el caso del proyecto "Libertadores"*. Monografía del curso Comunicación y Conflictos Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Gerencia de Planeamiento Presupuesto y Desarrollo Corporativo – Municipalidad de San Isidro. (2017). *Compendio estadístico 2017*. Lima: Municipalidad de San Isidro.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2016). *Planos estratificados de Lima Metropolitana a nivel de manzanas según ingreso per cápita del hogar*. Recuperado de: https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1403/index.html

- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2017). *Provincia de Lima. Compendio estadístico 2017*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2018a). *Provincia de Lima. Resultados definitivos* (vols. 1, 2, 3, 4, 5 y 6). Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2018b). *Perú: perfil sociodemográfico. Informe nacional*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- Kogan, L. (2009). *Regias y conservadores. Mujeres y hombres de clase alta en la Lima de los noventa*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Laurie, A. (17 de abril de 2016). Dolencias del crecimiento. *El Comercio*. <https://elcomercio.pe/lima/dolencias-crecimiento-angus-laurie-189055-noticia/>
- La Mula*. (22 de diciembre de 2015). Racismo en San Isidro: acusan a alcalde de convertir El Olivar en “parque zonal de los conos”. *La Mula*. <https://redaccion.lamula.pe/2015/2012/2022/racismo-en-san-isidro-acusan-a-alcalde-de-convertir-el-olivar-en-parque-zonal-de-los-conos/victorliza/>
- La Mula*. (11 de marzo de 2016). San Isidro: así marchan pidiendo la revocatoria de Manuel Velarde. *La Mula*. <https://redaccion.lamula.pe/2016/11/03/san-isidro-asi-marchan-pidiendo-la-revocatoria-de-manuel-velarde/ginnopaulmelgar/>
- La República*. (4 de febrero de 2017). Vecinos de San Isidro se oponen a tala de árboles ordenada por municipalidad. *La República*. <https://larepublica.pe/sociedad/845775-vecinos-de-san-isidro-denuncian-que-municipalidad-tala-arboles-para-instalar-ciclovia/>
- Lucidez.pe*. (15 de abril de 2016). Vecinos de San Isidro se enfrentan al municipio por obra en calle Los Libertadores. *Lucidez.pe*. <https://lucidez.pe/vecinos-de-san-isidro-se-enfrentan-al-municipio-por-obra-en-calle-los-libertadores/>
- Ludeña Urquiza, W. (2003). Piqueras urbanista en el Perú o la invención de una tradición. En L. E. Wufarden (Ed.), *Manuel Piqueras Cotolí (1885-1937). Arquitecto, escultor y urbanista entre España y el Perú* (pp. 195-242). Lima: Museo de Arte de Lima.
- Ludeña Urquiza, W. (2008). *Lima. Transformaciones urbanas y reestructuración económica. Período 1990-2005*. Lima: Centro de Investigación de la Arquitectura y la Ciudad (CIAC) – Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ludeña Urquiza, W. (2013). *Lima y espacios públicos. Perfiles y estadística integrada 2010*. Lima: Oficina de Publicaciones, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Machuca Castillo, G. (23 de enero de 2018). Manuel Velarde: a favor y en contra de su gestión en San Isidro. *El Comercio*. <https://elcomercio.pe/somos/manuel-velarde-favor-gestion-san-isidro-noticia-499620>

- Municipalidad de San Isidro (MSI). (2011). *Acta de acuerdos y compromisos del proceso de presupuesto participativo para el año fiscal 2011*. Recuperado de: http://www.msi.gob.pe/portal/repositorio/participaciónVecinal/presupuestoParticipativo2011/Acta_PP2011.pdf
- Municipalidad de San Isidro (MSI). (22 de junio de 2012a). *Resultados de la encuesta vecinal: mejoramiento urbano-vial de la calle Libertadores entre las calles Choquehuanca y la Av. Pardo y Aliaga sector 3 – subsector 2, distrito de San Isidro*. Municipalidad de San Isidro.
- Municipalidad de San Isidro (MSI). (2012b). *Plan urbano distrital 2012-2022. Versión final*. Lima: Municipalidad de San Isidro.
- Municipalidad de San Isidro (MSI). (2014). *Acta de acuerdos y compromisos del proceso de presupuesto participativo para el año fiscal 2014*. Municipalidad de San Isidro. Recuperado de: <http://www.msi.gob.pe/portal/repositorio/participaciónVecinal/presupuestoParticipativo2014/2013.06.26-ULTIMAS-ACTAS.pdf>
- Municipalidad de San Isidro (MSI). (2015a). *Crearemos próxima red interdistrital de ciclovías*. Archivo de noticias. Recuperado de: <http://msi.gob.pe/portal/2015/01/01/rearemos-proxima-red-interdistrital-de-ciclovias-2/>
- Municipalidad de San Isidro (MSI). (2015b). *Nuevos minigimnasios en Av. Parque Sur*. Archivo de noticias. Recuperado de: <http://msi.gob.pe/portal/2015/06/05/minigimnasios-parque-sur/>
- Municipalidad de San Isidro (MSI). (2015c). *Proyectos en San Isidro deberán contar con infraestructura que promueva el uso de bicicleta*. Archivo de noticias. Recuperado de: <http://msi.gob.pe/portal/2015/11/10/proyectos-en-san-isidro-deberan-contar-con-infraestructura-que-promueva-el-uso-de-bicicleta/>
- Municipalidad de San Isidro (MSI). (Julio de 2016a). *San Isidro. Construyendo una ciudad para las personas*. Lima: Municipalidad de San Isidro.
- Municipalidad de San Isidro (MSI). (2016b). *Comunicado: Remodelación de la calle Los Libertadores*. Archivo de noticias. Recuperado de: <http://msi.gob.pe/portal/2016/04/25/comunicado-remodelación-de-la-calle-los-libertadores/>.
- Municipalidad de San Isidro (MSI). (8 de abril de 2016c). *Proyecto calle Libertadores: el espacio público es la ciudad* [video de YouTube]. Recuperado de: <http://www.youtube.com/watch?v=g1Y7g5wNUUc>
- Municipalidad de San Isidro (MSI). (3 de mayo de 2016d). *Así opinan los vecinos que viven en la calle Los Libertadores. Municipalidad de San Isidro* [video de YouTube]. Recuperado de: <http://www.youtube.com/watch?v=Vp05VXuPomk>
- Municipalidad de San Isidro (MSI). (16 mayo de 2016e). *Calle Los Libertadores: testimonios, segunda parte* [Video en YouTube]. Recuperado de: http://www.youtube.com/watch?v=Q_n3puo3dFc

- Municipalidad de San Isidro (MSI). (Enero de 2017). *Calle Los Libertadores. Así opinan sus vecinos*. Lima: Municipalidad de San Isidro.
- Municipalidad de San Isidro (MSI). (Junio de 2018a). *Postulación al Premio a las Buenas Prácticas en Gestión Pública 2018*. Municipalidad de San Isidro.
- Municipalidad de San Isidro (MSI). (2018b). *Una ciudad a escala humana 2015-2018*. Municipalidad de San Isidro. Recuperado de: <https://www.calameo.com/books/0042104390a8b1aa6289f>
- Municipalidad de San Isidro (MSI). (s. f.). *Proyecto Libertadores*. Municipalidad de San Isidro. Recuperado de: <http://www.msi.gob.pe/portal/obras-municipales/proyecto-libertadores/>
- Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE). (2014). *Elecciones regionales y municipales 2014. Resultado de elecciones municipales distrital*. Recuperado de: <https://www.web.onpe.gob.pe/modElecciones/elecciones/elecciones2014/PRERM2014/Resultados-Ubigeo-Distrital-EM.html>
- Órgano de Control Institucional – Municipalidad de San Isidro. (31 de marzo de 2016a). *Informe de acción simultánea n.º 002-2016-OCI/MSI*. Municipalidad de San Isidro.
- Órgano de Control Institucional – Municipalidad de San Isidro. (22 de abril de 2016b). *Informe de acción simultánea n.º 003-2016-OCI/MSI*. Municipalidad de San Isidro.
- Panamericana Televisión. (16 de diciembre de 2016a). San Isidro: vecinos protestan por obra de remodelación de calle Los Libertadores. *24 Horas*. <https://panamericana.pe/24horas/locales/218710-san-isidro-vecinos-protestan-obra-remodelacion-calle-libertadores>
- Panamericana Televisión. (16 de diciembre de 2016b). San Isidro: inauguran renovada calle Los Libertadores. *24 Horas*. <https://ptv.pe/218769>.
- Panamericana Televisión. (3 de noviembre de 2016c). San Isidro: vecinos protestan frente a casa de alcalde Velarde. *Buenos Días, Perú*. <https://panamericana.pe/buenosdiasperu/locales/216302-san-isidro-vecinos-protestan-frente-casa-alcalde-velarde>
- Panorama. (2016a). *Sin consulta previa en San Isidro: Libertadores en conflicto* [video de YouTube]. Recuperado de: <http://www.youtube.com/watch?v=Po7Z7Q8dJWc>
- Panorama. (2016b). *Vecinos en busca de revocatoria: San Isidro en conflicto* [video de YouTube]. Recuperado de: <http://www.youtube.com/watch?v=qiuRUFWTnzY>
- Partido Popular Cristiano (PPC). (2014). *Plan de gobierno. Elecciones municipales 2014. Distrito de San Isidro*. Recuperado de: https://pecao.e.jne.gob.pe/servicios/planGobierno.aspx/DescargarPdf_Ruta
- Revista *Casas*. (18 de abril de 2018). Manuel Velarde: vamos a transformar la ciudad en tres años (entrevista). *Casas*, 256. Recuperado de: <https://cosas.pe/casas/116382/manuel-velarde-vamos-a-transformar-la-ciudad/>

- Revista *Perú Construye*. (16 de noviembre de 2018). Inauguran la nueva calle Los Libertadores en San Isidro. *Perú Construye*. <https://peruconstruye.net/2018/2011/2016/inauguran-la-nueva-calle-los-libertadores-en-san-isidro/>
- Rodríguez Cobos, L. (1983). *Arquitectura limeña: paisajes de una utopía*. Lima: Colegio de Arquitectos del Perú.
- Sánchez Concha Barrios, R. (2014). *Nuestras raíces. San Isidro y su historia*. Lima: Municipalidad de San Isidro.
- Santander, T. (7 de noviembre de 2017). San Isidro se revela. Ante un “negociazo” de su Municipalidad distrital. *El Montonero*. <https://elmontonero.pe/columnas/san-isidro-se-rebela>
- Sudjic, D. (2007). *La arquitectura del poder. Cómo los ricos y poderosos dan forma a nuestro mundo*. Barcelona: Ariel.
- Sudjic, D. (2017). *El lenguaje de las ciudades*. Barcelona: Ariel.
- Tafur, C. (29 de septiembre de 2010). La derecha bruta y “achorada” no aprende. *Correo*. Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/38417919/La-derecha-bruta-y-achorada-no-aprende-Par-Juan-Carlos-Tafur>
- Urbania*. (Septiembre de 2019). *Urbania. Índice m2. Departamentos en Lima. Reporte de mercado. Septiembre 2019*. Recuperado de: <https://s3.amazonaws.com/wp.prod.urbania.pe/indicem2/wp-content/uploads/2019/10/03165937/INDICE-M2-DEPARTAMENTOS-LIMA-2019-09.pdf>
- Vecinos contra Proyecto Libertadores. (2016). *Vecinos contra Proyecto Libertadores* [canal de YouTube]. Recuperado de: <http://www.youtube.com/channel/UCpxxDnkrWlhl9G0kPcSW1zg>
- Velarde, M. (2017). *Plan estratégico institucional 2018-2020 de la Municipalidad de San Isidro*. Municipalidad de San Isidro.

La refundación española de Lima data de 1535. Salvador de Bahía se convirtió en la primera capital colonial del Brasil en 1548. La capital peruana se encuentra ubicada en la costa del Pacífico, en una latitud sur 12° 02' 35". Salvador de Bahía se ubica casi en la misma latitud sur: 12° 58' 15". Sin embargo, mientras Lima se expande prácticamente en pleno desierto, Salvador se encuentra en pleno trópico amazónico. Así como existen una serie de aspectos diferenciales derivados de determinadas condiciones históricas, culturales, económicas o políticas, existen igualmente fenómenos compartidos en los modos de pensar, hacer y sentir las ciudades por parte de sus habitantes.

Territorios, ciudades y arquitecturas Sur-Sur: procesos históricos y desafíos. Diálogos Metropolitanos Lima | Salvador recoge el conjunto de las ponencias presentadas en el III Encuentro Diálogos Metropolitanos Lima | Salvador, realizado en 2018 entre el 20 y 25 de agosto de 2018, en Lima, organizado por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Los textos abordan los siguientes campos temáticos: Territorio, Paisaje y Urbanismo; Nuevas Lógicas y Formas de Expansión Metropolitana; Renovación Urbana – Ciudad Popular; Espacios Públicos; Movilidad Urbana; Arquitectura Hoy; Patrimonio Histórico; Grandes Eventos – Grandes Proyectos Urbanos; y, finalmente, Diálogos Profesionales Perú-Brasil.

LIM

SSA

ISBN: 978-612-317-597-9



9 786123 175979